

UNIVERSIDAD DE SANTANDER
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Contemporánea

EL PARTIDO REFORMISTA

1912-1931

Memoria presentada por el licenciado Manuel Suárez Cortina para la obtención del grado de Doctor. Realizada bajo la dirección del Dr. D. Juan Pablo Fusi Aizpurua, Catedrático de Historia Contemporánea Universal y de España.

Santander, mayo de 1985

III. LA AMBIGUEDAD DEL REFORMISMO: ENTRE LA OPOSICION Y EL PODER.

La evolución del reformismo desde 1914 se vió en gran medida sometida a los vaivenes que el propio sistema político tuvo desde la descomposición del turno pacífico por la división interna de los partidos Liberal y Conservador. Rotos ambos y sin la posibilidad de una recomposición en un plazo breve por la reafirmación de cada una de las tendencias resultantes, el reformismo creyó llegado su momento de acceder al poder por agotamiento expreso del turnismo histórico (1). Este planteamiento marcaría la pauta que los reformistas -- dieron a su política en los años siguientes, al menos hasta que la demostración de su error les llevó a una postura de fuerza en unión de republicanos y socialistas en el verano de 1917. Entretanto la posición política del Partido Reformista estuvo señalada por el intento de lograr un acuerdo -- con los liberales de izquierda, que habría de cristalizar en una transitoria y débil alianza democrática y la creciente animadversión que socialistas y republicanos demostraron hacia sus antiguos aliados.

De distinta forma afectó al Partido Reformista la quiebra de los partidos dinásticos. Mientras que la ruptura del Partido Conservador señalaba un momentáneo triunfo de las tesis reformistas al alejar del poder a Antonio Maura, la aparición de un sector conservador alternativo, los "idóneos" -- de Eduardo Dato, demostraba que el régimen monárquico aún -- disponía de otras reservas internas al sistema antes de acudir a la plataforma de renovación que la accidentalidad del reformismo aportaba. Con ello, la formación de un nuevo bipartidismo con los reformistas como su izquierda desaparecía durante bastante tiempo, si el conservadurismo datista en los años siguientes se consolidaba en el seno del Partido Conservador. Por otra parte la división existente en el partido -- Liberal no había experimentado ningún cambio significativo.

En el futuro Melquiades Alvarez iba a llevar a cabo repetidas gestiones tanto con Romanones como con García Prieto, líderes de las principales fracciones liberales, en tanto que figuras ascendentes en el interior del Partido Liberal, como Alba, no hacían sino limitar la futura capacidad de oferta que el propio reformismo representaba para el sistema.

Al mismo tiempo, el aplazamiento que el Partido Reformista habría de conocer para su incorporación gubernamental no hacía otra cosa que debilitar su situación, desde el mismo momento que en su interior se generaba una creciente incomodidad ante la ambigüedad de aquella posición. En unos pocos años, fenómeno ya visible en 1915, los efectivos más prestigiosos del reformismo iban a iniciar un alejamiento que gradualmente convertirían al esperanzador Partido Reformista en una aspiración política reflejo de la personalidad de su líder, Melquiades Alvarez, pero cada vez menos la ambiciosa y renovadora propuesta de cambio del núcleo más brillante de las clases medias españolas.

Sin embargo, resultaba prematuro establecer valoraciones siquiera transitorias sobre el sentido y alcance de la propuesta reformista. No había transcurrido apenas un año del giro reformista, no se conocía su impacto social ni político y la pretendida desaparición de los obstáculos tradicionales no dependía exclusivamente de la deseada voluntad positiva del monarca, sino de la evolución de los partidos dinásticos de un lado, y de la fuerza social y parlamentaria que el reformismo melquiadista pudiera obtener, por otro. Por el momento la descomposición del turno pacífico favorecía las pretensiones del Partido Reformista y al mismo tiempo, la incapacidad de la oposición socialista y republicana demostraba la inviabilidad de soluciones de cambio más extremas (2). Era necesaria la prueba de unas elecciones generales que, pese a su tradicional adulteración, mostraban la fuerza parlamentaria real de cada formación política y la capacidad de -

presión ante la institución monárquica en favor de sus tesis democratizadoras. Esta prueba pudo conocerse en marzo con la celebración de elecciones parlamentarias bajo la presidencia de Eduardo Dato y José Sánchez Guerra en el Ministerio de la Gobernación.

Las elecciones generales de marzo de 1914 tenían un sentido muy especial para el Partido Reformista. No sólo era la primera convocatoria electoral de carácter general a la que se presentaban después de su formación como partido político, sino que aquellas se llevaban a cabo en medio y como consecuencia de la obstrucción del sistema que durante más de treinta años había venido funcionando con regularidad. Por tanto, la propuesta reformista tendría la efectiva posibilidad de conocer su impacto real en la política española. De poco servía que los reformistas durante años hubieran denunciado el sistema por corrupción y sus previos fracasos electorales, en el seno de las fuerzas republicanas, fuesen presentados como una muestra de la real adulteración de los comicios por parte de los partidos dinásticos. Ahora los reformistas, inscritos en el sistema, o bien mantenían su efectiva denuncia de los métodos electorales y optaban por una vía de sinceridad electoral, o, por el contrario, se sumaba a las viejas fórmulas adulteradas y con ello agotaban su sentido de renovación. Una situación intermedia de integración y oposición al sistema con simultáneas alianzas a su derecha y a su izquierda iban a señalar el primer compromiso electoral del Partido Reformista. Esta conducta, en gran medida condicionada por su misma heterogeneidad y dualidad, se acomodó de forma diversa en cada distrito o circunscripción electoral donde los reformistas presentaban candidatura, con convenios de distinto alcance con monárquicos o republicanos según demandasen las circunstancias.

De hecho, en líneas generales, el carácter de la candidatura reformista en estas elecciones puede ser considerado

como eminentemente pragmático. Ningún tema básico como objetivo de la campaña, sino un amplio y nebuloso anticaciquismo que en sus intervenciones repitieron los reformistas, fue la idea central de sus candidaturas. Tampoco una actitud definida ante el problema del régimen, que hubo de adaptarse a la concreta composición de sus fuerzas -republicanas o posibilistas- en cada zona. De ahí el sentido amplio y en ocasiones contradictorio que el Partido Reformista tuvo ante la campaña electoral de marzo de 1914.

De otra parte, la política de alianzas que llevó a cabo repitió estas mismas ambigüedades y se vió costreñida entre la presión de los monárquicos que los acusaban de republicanismo disfrazado donde se les combatía, o del apoyo sin reservas por parte del Ministerio de la Gobernación, que el reformismo disfrutó donde el gobierno central temía un avance de la Conjunción Republicano-socialista o de los nacionalistas. La misma ambigüedad y contradicción en relación con la izquierda, frente a la que hubo de adoptar una actitud conciliadora donde no presentaba candidatura propia y los conservadores eran hegemónicos, ó una acentuada disputa, magnificada por la Conjunción, ante el temor de que los reformistas limitasen sus posibilidades electorales. Así pues, con un programa indefinido el reformismo asistió a su primera convocatoria electoral en medio de las tensiones y ambigüedades derivadas de su posición intermedia entre el poder y la oposición, beneficiándose y padeciendo ambas al mismo tiempo. No obstante, una comprensión más precisa del papel y las posibilidades de sus candidatos exige un tratamiento particular para cada distrito pues hubo de adaptarse a las relaciones políticas vigentes.

En Asturias, donde el reformismo poseía el núcleo más importante, y tenía cifradas sus esperanzas Melquiades Alvarez en lograr, al menos, cuatro diputados, llevó a cabo una campaña electoral con el apoyo abierto del Ministerio de la

Gobernación, manifestado en el encasillado de sus candidatos y en la proclamación de Pedregal por el artículo 29 en Avilés (3). Lo más notable de la campaña asturiana fue el enconado enfrentamiento que la candidatura conjuncionista mantuvo frente a los reformistas. Los republicanos y socialistas asturianos manifestaron en todo momento su repulsa ante la protección que el gobierno ejercía en favor de los reformistas y acusaron a los candidatos reformistas de robar votos a la izquierda para entregarlos en manos del régimen monárquico (4). De hecho lo que motivaba la protesta republicana no era otra cosa que el temor a que el ascenso del reformismo se hiciese a expensas de los votos republicanos. Ante los ataques que los conjuncionistas dedicaban al reformismo, Melquiades Alvarez intentaba limar asperezas en la consideración de que en el futuro si el reformismo tenía alguna posibilidad de ser un partido gubernamental fuerte habría de serlo con el apoyo de las masas republicanas. Hasta tal punto estaba convencido Melquiades Alvarez de que no era conveniente el enfrentamiento con los republicanos, que en un acto electoral en Noreña lo explicitó abiertamente:

"Para terminar, -señaló Melquiades Alvarez- os voy a recomendar dos cosas: En el orden político general, no riñais nunca con los elementos de la extrema izquierda. Aunque os injurien, perdurad en esa actitud, que mañana, republicanos y socialistas tendrán que ser nuestros colaboradores, tendrán que formar en nuestra vanguardia para que nosotros podamos implantar la leyes democráticas que constituyen el nervio de nuestro programa. Digan lo que quieran - los que nos vilipendian hoy, tendrán que estar a nuestro lado mañana porque sobre el partido reformista ha de venir la ola reaccionaria y ellos, como demócratas, como radicales, tendrán que ayudarnos a rechazarla, a aniquilarla y a anularla definitivamente, que esta ha de ser obra esencialísima del partido reformista.

Lo segundo que os tengo que recomendar, es la sinceridad electoral, la pureza del sufragio. El día que se consiga esto se derrumbarán definitivamente los partidos históricos, al amparo de la legalidad imperará siempre la democracia y cuantos hoy nos vilipendian tendrán que venir con nosotros, porque hemos de hacer honor a nuestros compromisos" (5).

La respuesta de Melquiades Alvarez ante los ataques republicanos tiene mayor significado si se considera que las críticas y acusaciones contra los reformistas fueron realizadas con una enorme acritud. Cuando Melquiades Alvarez intentó celebrar un mitin en el teatro Campoamor hubo de soportar un escándalo provocado por socialistas y republicanos, mientras que El Socialista mantenía una fuerte campaña contra el reformismo como no se había llevado a cabo hasta entonces (6). Unicamente el convencimiento de Melquiades Alvarez del papel histórico que su propuesta tenía para la política española justificaba el silencio que el político asturiano recomendaba encarecidamente a sus seguidores.

Sin embargo, no les faltaba la razón a republicanos y socialistas en sus acusaciones frente al papel que los reformistas desempeñaban en la contienda electoral. Reformistas y conservadores habían llegado a un reparto de opciones que representaba la negación a todos los presupuestos de honestidad electoral reformista. En Castropol, distrito tradicionalmente en manos de conservadores, Melquiades Alvarez fue encaillado. En Gijón, uno de los principales núcleos reformistas de Asturias, el partido no asistió a la convocatoria electoral en manos del Conde de Revillagigedo, cacique conservador (7), solamente en la circunscripción de Oviedo, formada por 15 ayuntamientos y 39.579 electores, la elección fue más disputada al presentar la Conjunción a Pablo Iglesias y a -- Adolfo Alvarez Buylla, de reconocido prestigio este último -- en la sociedad asturiana (8). Al final, y en medio de algún que otro escándalo electoral los reformistas obtuvieron el -- triunfo de sus candidatos: Corujedo en Belmonte, Melquiades Alvarez en Castropol, Alvarez Valdés en Oviedo y en Avilés, Pedregal, por el artículo 29 (9).

Ahora bien, no significaba todo ello que los reformistas fuesen corruptos electoralmente. En realidad, el Partido Reformista era declaradamente anticaciquil, al menos desde --

el punto de vista teórico; pero allí donde aspiraba a formar un sólido bloque político, como en Asturias, se benefició de las posibilidades que el Ministerio de la Gobernación dió en marzo de 1914. Y éstas desde luego fueron muchas debido a la tolerancia y apoyo que Sánchez Guerra brindó a sus protegidos.

"Las elecciones hechas por el Sr. Sánchez Guerra -diría Práxedes Zancada- dejarán en España triste y amarga memoria, y cuando se quiera en lo provenir presentar un ejemplo de la arbitrariedad y de la violencia apoderadas del Poder Públicos, no se nombrará ya sólo a González Bravo o a Romero Robledo... El ministro de la Gobernación ha atropellado por igual a conservadores disidentes, demócratas, carlistas, reformistas, republicanos y liberales independientes. Sólo los incondicionales del conde de Romanones han gozado del trato favorecido de candidatos encasillados" (10).

Las relaciones del reformismo tanto con el poder como con la oposición fueron, pues, extremadamente variables. Si en Asturias los reformistas disfrutaron del apoyo oficial, no sucedió lo mismo en todos los distritos, donde rivalizaban con candidatos abiertamente gubernamentales (11). Con todo, la imagen de un Partido Reformista apoyado por el gobierno no se extendió entre sus antiguos compañeros que conocieron la agresividad y perturbaciones electorales generados por la tolerancia con el abierto apoyo del Ministerio de la Gobernación.

Si en Asturias el Partido Reformista llevó a cabo un abierto enfrentamiento electoral con la Conjunción, en el resto del país la campaña electoral estuvo delimitada por las específicas relaciones de liberales, reformistas, republicanos y socialistas entre sí. No es posible establecer unas líneas generales de actuación. Antes bien, fueron las situaciones políticas locales, y a veces la naturaleza de las relaciones personales lo que señaló la línea maestra de aquella

campana electoral. En algunos lugares, como en Santander, reformistas y radicales llegaron a un acuerdo y éstos favorecieron la candidatura de Luis de Hoyos Sainz, finalmente derrotada (12). Por el contrario en Cataluña, especialmente en -- Barcelona, la firma del Pacto de San Gervasio, entre radicales y catalanistas provocó el aislamiento de los reformistas que ya no presentaron candidatura en la capital barcelonesa (13). Entretanto en Madrid, mientras los radicales presentaban candidato propio, los reformistas decidieron no hacerlo y apoyar a Roberto Castrovido y a Pablo Iglesias, únicos representantes conjuncionistas que merecían su confianza (14).

En Cataluña la situación fue más compleja; allí el Partido Reformista a comienzos de 1914 ya había desaparecido como estructura política y apenas contaba con algunos militantes. Sin embargo sí tenía representantes políticos de ascendencia republicana que fuera de Barcelona disponían de distritos cuyo apoyo estaba garantizado. En Villafranca, José de Zulueta no tuvo ningún problema para ser elegido, pues gozaba además del encasillado gubernamental; en Tremp, José -- Llari y en Gadesa, Caballé: en total cuatro diputados reformistas en Cataluña (15).

En Valencia, donde los reformistas disponían de otro enclave, la campana electoral se desarrolló en medio de un importante conflicto que mantuvo la ciudad parada durante varios días. La huelga no hizo otra cosa que generar una mayor tensión entre las fuerzas republicanas incapaces de mantenerse unidas, sobre todo en el mismo momento en que la candidatura de Luis Simarro era disputada como propia por varias -- fuerzas republicanas (16). Los blasquistas que alcanzaban en aquellos momentos su nivel de aceptación más bajo fueron incapaces de lograr la unión de todos sus efectivos, en medio de una diáspora de las fuerzas republicanas.

Al final, la unión del republicanismo valenciando proclamada el año anterior pasaría por una fase de total división (17), cuyo mejor ejemplo venía indicado por el número de candidaturas que fueron presentadas en 1914 -Unión Republicana (blasquista). Partido Radical de España, Partido Reformista, Partido Radical Conjuncionista y Conjunción republicano-socialista (18)- y de la que tardaría algún tiempo en recomponerse para más adelante formar la Alianza de Izquierdas.

La actividad electoral del reformismo valenciano se -- centró principalmente en Sueca, donde la candidatura de Adolfo Gil y Morte, con la abierta oposición de El Pueblo, resultó derrotada por el candidato liberal Emeterio Muga Díez (19).

Los resultados electorales para el Partido Reformista -- no representaron ninguna sorpresa. Se mantuvo dentro de los límites esperados, tratándose de una fuerza política electoral aún muy débil, incapaz de lograr una representación parlamentaria amplia: en total 11 diputados. A los ya conocidos se les sumarán Galdós (Las Palmas), Azcárate (León), Lamana (Tarazona) y Uña (Llerena) y dos senadores Junoy (Lérida) y A. Landeta (Oviedo). Así pues el reformismo iba a las Cortes con una reducida representación muy distante de los liberales -121- y de los conservadores -214- (20).

Por su parte, la Conjunción Republicano-socialista acudió a las elecciones bajo el peso de dos importantes circunstancias: el síndrome del fracaso, después del abandono reformista y la división de un débil republicanismo que aún no había logrado la reconstrucción de una unidad aparentemente cada vez más distante, a pesar de los enormes esfuerzos de algunas agrupaciones (21). La posición ante el reformismo fue principalmente motivada por la postura antirreformista que -- adoptó el PSOE culpando al líder Melquiades Alvarez, del -- fracaso de la Conjunción; de ahí la virulencia con que los

socialistas atacaron las candidaturas reformistas allí donde competían con socialistas y republicanos. Por otra parte, -- las discrepancias programáticas y personales reaparecieron -- entre los distintos partidos republicanos a la hora de la -- proclamación de candidatos mermando aún más las ya difíciles expectativas electorales del republicanismo español. Al fi-- nal, como era de esperar, la Conjunción perdió posiciones, -- obteniendo con los radicales -(6)- un total de 23 diputados (22). En Madrid, donde contó con el apoyo de toda la oposi-- ción antimonárquica, el republicanismo obtuvo un mediocre re-- sultado, con un importante descenso de votos (23). En Catalu-- ña los resultados también fueron desfavorables para el repu-- blicanismo. En Barcelona lograron colocarse Giner de los -- Ríos y P. Corominas de la candidatura de Defensa Republicana (24). Fuera de la capital resultaron elegidos cinco: Albert, por La Bisbal; Salvatella, por Figueras; Carner, por Vendrell; Marcelino Domingo, por Tortosa y Rodés por Balaguer; todos -- ellos de la Unión Federal (25). Nogués en Gerona, E. Fernán-- dez del Pozo en Tarragona y Macía completan la representación obtenida por el republicanismo catalán. En total diez, con -- mucho la mayor representación republicana en todo el país.

En los meses siguientes a la convocatoria electoral el Partido Reformista no experimentó cambios de importancia ni ante el Gobierno ni ante la oposición. Internamente procedió a la reorganización de su Junta Nacional (26) y participó ac-- tivamente en el duro debate que sobre el problema de Marruecos llevaron a cabo las Cortes a lo largo del mes de Mayo.

El papel de España en el norte de Africa se convirtió -- en el principal motivo de enfrentamiento en el panorama polí-- tico español a lo largo de la primavera de 1914. Aunque el -- motivo inmediato residía en la escalada militar llevada a ca-- bo por las tropas españolas, la política colonial fue de nue-- vo puesta en entredicho y protagonizó unos enconados debates

entre el poder y la oposición (27). La posición de los reformistas, que Melquiades Alvarez expuso el 19 de mayo en el Parlamento, no aportaba cambio alguno de los anteriores puntos de vista conocidos. Abogaban los reformistas por un control efectivo del poder civil de toda actividad militar en el norte de Africa. Pedía Melquiades Alvarez la unidad de acción política y militar por medio de un comisario civil directamente dependiente del presidente del gobierno; reclamaba la formación de un ejército colonial, formado por voluntariado europeo y efectivos indígenas. Pedía la formación de un presupuesto especial para financiar el ejército colonial de manera que no siguiera incidiendo sobre las contribuciones indirectas que lesionaban en especial a los sectores sociales más desprotegidos; en una palabra, para Melquiades Alvarez los costos del conflicto colonial debían recaer sobre aquellas clases sociales más potentadas y sobre los industriales que eventualmente eran los beneficiarios de las acciones militares en Marruecos. Su posición, por tanto se alejaba de la tesis del abandonismo reclamada vivamente por republicanos puros y socialistas, para quienes la aventura colonial marroquí lejos de significar un avance y un beneficio para la sociedad española, lo único que representaba era una aventura militar y económica cuyos beneficiarios únicos eran los oligarcas y quienes la padecían, tanto por acudir a la guerra como por recaer sobre ellos el gasto de la misma, eran los trabajadores (28).

Sin embargo, en el seno del propio Partido Reformista - la posición defendida por Melquiades Alvarez no era general. Los sectores republicanos, cuyo exponente podría ser el mismo Azcárate, consideraban que la aventura colonial no era necesaria. Al igual que Melquiades Alvarez entendían que España debía desarrollar sus lazos con hispanoamérica, con quienes les unía una fuerte relación derivada de las antiguas relaciones coloniales pero que, con Africa, debía ser abandonada

da toda aventura de ocupación siquiera bajo la forma de Protectorado. Para Azcárate la posición abandonista del republicanismo era la más adecuada; si cabe España debería mantener allí únicamente dos plazas: Ceuta y Melilla para en el futuro permutar Ceuta por Gibraltar (29).

La Conjunción Republicano-socialista, por su parte, intervino declaradamente en contra de la permanencia en el norte de Marruecos y acusaba a Melquiades Alvarez de defender posiciones semejantes a las de los partidos dinásticos; para los republicanos el tratado con Francia de 1912 que Melquiades Alvarez consideraba fundamental y respetable en toda su dimensión, no debía bajo ningún concepto forzar la permanencia de España en el norte de Africa. Antes bien, la conducta de los gobiernos españoles debían responder a las exigencias de toda la sociedad española y ésta reclamaba el abandono de una aventura colonial. La posición y las razones por las que el republicanismo reclamaba el abandono inmediato de la aventura colonial africana lo expuso el diario republicano El País al comentar el discurso en las Cortes de Melquiades Alvarez:

"No. Aunque nuestras Cortes fueran expresión purísima de la voluntad nacional y nuestros gobernantes se trocaran en estadistas y abundaran los Palancas y los Lyauteis en nuestros generales, la Conjunción republicano-socialista seguiría aconsejando lo mismo ¿Por qué? Per tres motivos, aparte la razonable presunción de que no nos enmendaremos, de que continuaremos cometiendo disparate sobre disparate, porque somos incapaces de colonizar como lo están diciendo con mayor elocuencia que la usada ayer por Melquiades Alvarez, la Isla de Fernando Poó y los territorios del Muni.

Primer motivo: la injusticia de la guerra, que es de invasión y de conquista, aunque se denomina de protectorado. La guerra esa, se haga bien, se haga mal, es un crimen. La rechazamos de acuerdo con los socialistas, adictos a la doctrina de Pi y Margall.

Segundo motivo: El protectorado sobre Marruecos no lo puede ejercer España aún cuando los reformistas pudieran aplicar las doctrinas expuestas ayer por -

su adalid, porque España necesitada de protegerse a sí misma, consumaría un verdadero suicidio empobreciéndose todavía más, despoblándose todavía más para ir a fecundar las tierras marroquí, a construir -- allí los caminos, los hospitales, los sanatorios y las escuelas de que aquí carecemos. ¿Puede España -- arbitrar los recursos votados por la Cámara francesa para civilizar Marruecos?

Y tercer motivo: España, al pacificar a duras penas la zona sometida a su influencia, al abrir caminos y construir puertos, al garantizar la seguridad de vidas y haciendas en la parte de Marruecos que protege, no se beneficia ni favorece a sí misma, antes se debilita para crearse competidores y para desarrollar la minería, la industria y el comercio extranjero. ¿Es razonable desangrarse, arruinarse por asegurar a -- Alemania nuevos mercados?" (30).

El problema de Marruecos fue, por tanto, el telón de fondo sobre el que se desarrolló un amplio debate político que, una vez más, ponía de manifiesto las tensiones y diferencias existentes en cada una de las formaciones políticas. Conservadores y liberales mantuvieron una posición favorable pero la izquierda en general, poco proclive a aventuras militares, costosas económicamente y políticamente adversas a sus presupuestos, temía además las consecuencias que una política colonial activa pudieran tener para la evolución del sistema político en la Península (31). La conducta que el estamento militar demostraba hacia las instituciones políticas y su -- presión sobre el Parlamento eran un motivo de inquietud que en el futuro se demostraría estaba fundado. Cuando Melquiades Alvarez reclamaba el control civil de todas las actividades militares en Marruecos no podían los socialistas dejar de -- aplaudir su posición por más que le combatiesen con acritud en otros campos. Esta afinidad, aunque fuesen numerosas las críticas que los socialistas hacían al político asturiano, permitió durante algún tiempo a los reformistas afirmar que su posición estaba muy cerca de sus antiguos compañeros de -- la Conjunción, como demostraría poco después en el debate político la intervención de Pedregal (32).

1. El reformismo y la I Guerra Mundial

Si la evolución política del sistema de turno conoció - desde 1909-1913 un brusco quebranto, la aparición en el panorama político nacional de un conflicto de la trascendencia - de la I Guerra mundial provocó en el seno de la sociedad española y naturalmente en el interior de su sistema político una influencia de gran magnitud que aún hoy no conocemos en sus exactas dimensiones. No obstante, a la casi inmediata de claración de neutralidad que las autoridades españolas proclamaron ante la guerra, la sociedad española se polarizó en torno a cada uno de los contendientes con tal vehemencia que se podría decir que la guerra sí penetró en España. Y lo hizo indudablemente de diversas formas. No es posible comprender la evolución social, económica y política de los años siguientes sin hacer referencia y analizar la incidencia que - la guerra tuvo para la sociedad española. Diplomáticamente - se vió sometida a las presiones de ambos contendientes que reclamaban una actitud definida de las autoridades españolas. Ciertamente que la declaración de neutralidad tenía numerosos sentidos y fue interpretada y recibida de muy distinta - forma entre los aliados y las potencias centrales. Unos y - otros, los germanos antes, iniciaron una galopante carrera - por modificar la opinión pública en su favor, que provocó una variante más de la misma guerra: el control de la opinión en los países neutrales (33).

Social, económica y políticamente no es comprensible la evolución de los años siguientes sin el referente bélico. La evolución de la economía experimentó un brusco impacto que - en pocos años generaría cantidad de novedades: rápido enriquecimiento de amplios sectores de la burguesía, corriente - alcista en los precios de graves consecuencias sociales, a plazo medio, atrofia de un sistema económico que no mejoró -

su sistema productivo, etc. La sociedad española se vió sacudida por una violenta tensión; aumento de la conflictividad social por la toma de conciencia de la clase obrera, principal receptora de los efectos negativos de la guerra y creciente crispación frente a un sistema político incapaz de neutralizar o integrar las nuevas fuerzas sociales y nacionales en incremento (34).

Se puede decir que desde el verano de 1914 la sociedad española sumó a sus numerosas vicisitudes críticas un nuevo elemento de tensión que se iba a hacer sentir en profundidad. La política se vió resaltada a un primer plano, al menos para la parte más consciente de la sociedad. De una u otra forma, a medida que se prolongaba la guerra y con ella sus repercusiones, una parte creciente de la apática sociedad española tomaba partido en favor de uno u otro de los contendientes. Y la toma de partido adquirió casi inmediatamente una postura crítica, o traducía una determinada opción siquiera sentimental, ante la vida política interior. Aún a costa de generalizaciones y de provocar una simplificación algo extrema se puede decir que en general la derecha estaba a favor de las potencias centrales y la izquierda, desde la izquierda dinástica, se declaraba partidaria de Inglaterra y Francia. No obstante esta división se muestra absolutamente insuficiente y en extremo maniquea. En numerosas ocasiones, los liberales que políticamente se declaraban abiertamente proaliados y militaban en el republicanismo o el socialismo eran declaradamente deudores de la cultura alemana y durante años visitaron sus universidades. Por el contrario, sectores de la derecha católica intransigente se mostraban abiertamente en favor de Alemania a la que consideraban representante de una determinada forma de organización social basada en el orden, a pesar de sus diferencias religiosas.

Unos y otros, desde luego proyectaron sus simpatías y - antipatías en beneficio de sus postulados políticos. De esta manera, paralelamente al discurrir de la conflagración bélica, la sociedad española vivió una batalla de distinto tipo bajo la oficial y general aceptación de la neutralidad. Desde el comienzo la neutralidad fue asumida por la gran mayoría de los españoles, especialmente entre aquellos que tenían y demostraban opiniones políticas. Sin embargo, el sentido de la neutralidad fue adquiriendo distintos significados según evolucionaba el conflicto y particularmente en función de la posición política.

Ahora bien, no toda la sociedad española se incorporó de inmediato en uno u otro campo. En general la mayoría de la población permaneció, en un principio especialmente, al margen de la contienda. La guerra tenía motivaciones que gran parte de los españoles no entendían. Aún no se había dado en la sociedad española en suficiente dimensión fenómenos como el nacionalismo moderno, el imperialismo, ni la democracia de masas. Fue frecuente en los primeros momentos de la guerra que los corresponsales británicos al intentar infundir a la población española una influencia en favor de los aliados se encontrasen con que aquella estaba más pendiente de los toros o de las fiestas populares.

No ocurría lo mismo con la parte más culta de la sociedad donde la guerra provocó una enorme crispación dando lugar a enconados enfrentamientos que en una segunda lectura representaban una abierta posición en favor de unas u otras opciones políticas internas. Así los proalemanes, el grupo más numeroso, se reclutaban principalmente entre los conservadores, carlistas, gran parte de la burocracia, la mayoría de los militares -que veían en el ejército alemán su modelo de organización ideal- algunos liberales, en fin, la gran mayoría de los intereses terratenientes.

Por otra parte, a favor de los aliados se declaraban abiertamente la intelectualidad, los republicanos, gran parte de los liberales, los radicales, los reformistas, los socialistas y las burguesías vasca y catalana (35). Para los aliadofilos la victoria de Inglaterra y Francia representaba el triunfo de la libertad y la posibilidad de que con él la vida política española habría de experimentar un cambio positivo en favor de las libertades y la democracia. Así unos y otros entraron en una enconada pugna que perfiló aún más sus propias posiciones ante la política nacional. La animosidad fue tal que en muchos lugares los cines no se atrevían a exhibir noticiarios de la guerra ante el temor de que provocase una batalla entre ellos (36).

Pero, más allá de particulares excepciones, tan significativas como el conde de Romanones o Alejandro Lerroux (37), existía el generalizado acuerdo de que España no debía de entrar en guerra. La declaración de neutralidad que Eduardo Dato publicó en la Gaceta el 30 de Julio abrió un periodo en el que aquella declaración, que habría de mantenerse a lo largo de todo el conflicto, iría adquiriendo distinto significado para unas y otras fuerzas política a medida que avanzaban los acontecimientos. Más aún, bajo el término de neutralidad se escondieron en muchas ocasiones posiciones abiertamente germanófilas, pues se entendía que de entrar en guerra habría de ser siempre en favor de Inglaterra y Francia. Así neutralidad se convertía en una expresión crítica reflejo de numerosas ambigüedades, que en aquellos años provocó una enorme literatura que adquiría matices diversos (38).

Ahora bien ¿Cuáles fueron las razones esenciales para la declaración de neutralidad y la permanencia de España al margen de un conflicto mundial del que habría de surgir un nuevo orden internacional? ¿Por qué, se preguntaban muchos españoles, una vez más se distanciaban de los centros de decisión política o bélica- más importantes? ¿Venía dado por

la política internacional de los últimos cuarenta años o sencillamente se trataba de una declarada manifestación de impotencia por parte del ejército y la economía española? Estos y otros interrogantes se barajaron antes y después y fueron utilizados en beneficio de sus intereses. Con todo, parece que la declaración de impotencia, la incapacidad de la sociedad española para abordar un compromiso semejante se convirtió en la razón principal de aquella conducta. Eduardo Dato, entonces presidente del Gobierno escribía, días más tarde, unas notas a Antonio Maura donde se expresa con bastante claridad la posición de la clase en el poder ante la declaración de neutralidad.

"Abrigamos -decía Dato- el propósito de no salirnos voluntariamente de la norma de conducta que trazamos al estallar la conflagración. De la neutralidad sólo nos apartaría una agresión de hecho o una conminación que se nos dirigiese en términos de ultimatum para prestar nuestro concurso activo a algunos beligerantes. Alemania y Austria parecen satisfechas de nuestra neutralidad, que sin duda tuvo algo de sorpresa para ambas naciones, que nos creyeron comprometidos con la Triple Entente. Inglaterra y Francia no nos han podido dirigir el menor reproche, ya que nuestros pactos con ambos países estaban circunscritos a la acción en Marruecos... ¿Durará esta situación? ¿Nos empujarán los aliados a tomar partido con ellos? No lo espero, aunque no deja de inquietarme la hipótesis. Y no lo temo, porque deben saber que carecemos de medios materiales y de preparación adecuada para auxilios de hombres y elementos de guerra y aún en el caso de que el país se prestase a emprender aventuras, que no se prestaría, tendría escasa eficacia nuestra cooperación. ¿No serviríamos a los unos y a los otros conservando nuestra neutralidad para tremolar un día la bandera blanca y reunir, si tanto alcanzásemos, una conferencia de la paz en nuestro país que pusiera término a la presente lucha? (39).

Para la izquierda representada por los partidos antidinásticos el aislamiento de la guerra representaba un duro revés político, a pesar de que casi todos los líderes políticos eran conscientes de la incapacidad material y humana de ofre-

cer alguna ayuda a los aliados. De ahí que su actividad se centrara en la manera que España podía desde su neutralidad apoyar la causa aliada. Luis Araquistain, declaradamente pro aliados y que durante la guerra dirigió la revista España, - financiada en gran parte por el Secret War Propaganda Bureau, señaló que la opinión pública española pasó por varias fases sucesivas en las que se podía observar un creciente interés y un mayor grado de compromiso a medida que aquella discurría (40). Y no podía ser menos, desde el mismo momento en que -- tanto los liberales y conservadores como la izquierda republicana y socialista consideraban que además del impacto social y económico que la propia guerra estaba generando, la influencia política se habría de sentir con fuerza. Reformistas, republicanos y socialistas esperaban que con la victoria de los aliados el régimen monárquico no tendría otra solución que llevar a cabo una apertura hacia posiciones declaradamente democráticas, y con ello su posición política tendría una creciente importancia. De ahí que en ocasiones llevaran a cabo viajes a Francia, como Melquiades Alvarez, de los que esperaban obtener una alta rentabilidad política. -- Unicamente los anarcosindicalistas se mantuvieron en una posición en extremo neutral, -y no siempre, ni todos-, declarando que la guerra no era cosa suya y lo mismo les importaba un vencedor u otro (41).

Aún hoy no ha sido explicado en su totalidad el porqué de la neutralidad española, pero intelectuales y políticos convenían en la incapacidad e imposibilidad de adoptar otra posición. Manuel Cordero señaló años más tarde que la neutralidad "fue consecuencia no de un sentimiento pacifista, sino de la incapacidad política, de la debilidad económica y de la desorganización militar de nuestro país" (42). En 1917 Manuel Azaña indicaba semejantes razones en un famoso discurso pronunciado en el Ateneo.

"Jamás ante un suceso de magnitud tamaño se ha encontrado un pueblo menos preparado que el pueblo español para afrontarlo. Y cuenta que nuestra impreparación es doble, tiene dos aspectos, íntimamente ligados el uno con el otro (vosotros decidireis cuál es más grave): no teníamos preparación diplomática ni militar, no teníamos política europea; no teníamos preparación moral, no conocíamos los datos del problema, y carecíamos de la cultura interna necesaria para improvisar una apreciación de los valores morales que están en litigio". (43).

También el Partido Reformista entendió desde un principio que la única posición que España debía adoptar era la de una absoluta neutralidad, al menos desde un punto de vista estrictamente bélico. Sin embargo, la posición del reformismo que sería adoptada después de una asamblea nacional de carácter restringido celebrada en Gijón a fines de verano, señaló una clara orientación hacia los aliados que en los meses siguientes se iría conformando de una forma más precisa (44). La aportación más significativa venía dada por el giro que en el orden interno inició el Partido Reformista al abrir en su interior un proceso de asimilación con la izquierda dinástica cuya formulación adquirió a principios de 1915 un claro exponente en el intento de lograr una federación democrática con los liberales. La clarificación del sentido que el reformismo daba a la neutralidad y la declarada asimilación a la izquierda democrática dinástica fueron las dos más significadas operaciones políticas que el reformismo abordó a lo largo de 1915. Una y otra en modo alguno son separables y en gran medida la segunda es el resultado, no sólo de la dualidad interna del Partido Reformista, sino del clima que en el seno de la política española se respiraba ante una posible victoria de los aliados.

A mediados de octubre de 1914 la Junta Nacional del Partido Reformista celebró una reunión con el exclusivo propósito de analizar el impacto político y económico que la guerra mundial provocaba en España. Para el reformismo la neutrali-

dad española estaba fundada en motivos geográficos, políticos y económicos que no era posible ignorar. En este sentido se declaraba abiertamente en favor de la posición adoptada por el Gobierno. Sin embargo, dentro de la más elemental neutralidad bélica, el Partido Reformista entendía que era posible y además necesario, poner de manifiesto la absoluta simpatía que su partido tenía para con los aliados. Al mismo tiempo, y de aquí la variante interna del proceso internacional que abría la guerra, la victoria, presumible, de los aliados -- abriría un periodo de avances democráticos que el propio -- partido debía aprovechar. Es muy representativo este sentido que los reformistas recogían de la guerra mundial, porque en ello basarían sus expectativas políticas. Si los aliados lo-- graban la victoria, el partido más indicado para recoger sus frutos, en la perspectiva melquiadista, era el reformista. - De ahí la campaña que en los meses siguientes iba a iniciar el partido. En primer lugar, con la petición de la normalidad política, y apertura de las Cortes, que se daría a mediados de Octubre. Inmediatamente con el inicio por parte del Parti do Reformista de una intensa campaña, de carácter nacional y liberal, en la que el partido se presentaba como el portavoz de un nacionalismo liberal y democrático, representante del espíritu de los países aliados en España (45).

"Después de la guerra, y a consecuencia de la victoria de Inglaterra, Francia y demás nacionales alia das, -escribía Melquiades Alvarez en el Boletín - del partido en enero de 1915- victoria en la cual tengo plena confianza, habrá de renovarse la política interior, no sólo en España, sino en todos los Estados de Europa.- Asistiremos a una transformación favorable a nuestros principios y nuestras ideas.- Un soplo de liberal, un irresistible impulso democrático renovarán el mundo político, destruyendo el militarismo imperialista y consolidando la suprema cía del poder civil y la soberanía de la nación". (46).

Así pues, para el Partido Reformista la política inte-- rior dependía por entero del resultado de la guerra mundial -

Este planteamiento en gran medida aceptado por casi todo el partido, es el elemento motor de la proyección política que el propio partido iniciará desde fines de 1914. Y este no era otro que el de lograr una alternativa al Partido Conservador, que con Eduardo Dato estaba proporcionando al sistema monárquico un continuismo que un año antes los reformistas consideraban improbable. De ahí el importante cambio de orientación que los reformistas desarrollaron ante el Partido Liberal. En 1912, en el momento de formación del partido, existía la convicción de que el reformismo habría de ser el partido que formaría la izquierda del sistema bien con el liberal a su derecha, si hubiera desaparecido el Conservador, bien con el Conservador por asimilación del Liberal, si los conservadores se mantenían. Dos años más tarde, las expectativas reformistas no se habían cumplido, y de no mediar un hipotético triunfo de las naciones aliadas, las esperanzas del Partido Reformista eran exiguas, dado el reducido número de diputados disponibles y la resistencia del régimen a su renovación. Con todo una parte de los efectivos reformistas forzaban a Melquiades Alvarez a acercarse a los liberales e intentar juntos un gobierno nacional de carácter anticonservador, en el que el reformismo aportase al régimen un declarado carácter democrático.

En enero de 1915 la prensa republicana denunciaba este giro del reformismo hacia posiciones dinásticas. En el seno del reformismo se presionaba a la dirección para que potenciase un entendimiento de largo alcance con los liberales. Y algunos núcleos reformistas así lo reconocían. Para este sector, accidentalista en unos casos, declaradamente monárquico en otros, demócratas convencidos, el objetivo de las fuerzas reformistas debía residir en la formación de una federación democrática de grandes proporciones junto a liberales romanistas y demócratas garciaprietistas, sin que ninguno de ellos perdiese su originaria personalidad política (47). Has

tá qué punto la política del partido era producto de la presión de este sector o por el contrario el mismo Melquiades Alvarez estaba convencido de que así debía ser resulta difícil de establecer? pero en los meses siguientes esta tendencia - se acentuó hasta el punto de provocar en el seno del partido el alejamiento de aquellos sectores republicanos más radicales y de los intelectuales que no aceptaron aquel giro.

La tensión interna alcanzó su punto más claro en mayo - de 1915 a raíz de la conducta que el propio Melquiades Alvarez exteriorizó en el mitin que el partido organizó en Granada. El mitin de Granada, aplazado desde hacía meses por presiones gubernamentales, era considerado como el acto de presentación de la posición reformista ante la política internacional y nacional del partido. Era ya conocida la actitud del reformismo ante la guerra y las naciones aliadas, pero en lo relativo a la política interior el partido aún no había establecido con precisión su papel ante la política dinástica. - La presión en el seno del partido en favor de la unión con - los liberales no era otra cosa que la aspiración de un núcleo del mismo, por importante que este fuera en su interior, pero la Junta Nacional del partido no había establecido ninguna pauta sobre ello. De ahí que la izquierda no hubiese llevado a cabo ninguna acción orientada a neutralizarla. De otro lado, desde hacía algún tiempo y con el fracaso de la Liga - Educación Política, la posición de los intelectuales en el - interior del partido era débil y los republicanos puros estaban en absoluta minoría. Con ello, la respuesta que se pudiera dar al dirigismo de la dirección era reducida.

Por otra parte, la conducta de los liberales contribuyó a debilitar su posición aún más. Poco antes del mitin de Granada el conde de Romanones en otro celebrado en Mallorca solicitó la colaboración de los reformistas para la elaboración de una política liberal ambiciosa y la respuesta de Melquiades no fue otra que el ofrecimiento de sus fuerzas para lle-

varla a cabo, con la única condición de que se tratase de un proyecto serio (48). Con ello, la posibilidad de una política alternativa al sistema desde sus márgenes que hasta entonces parecía representar el reformismo quedaba liquidada. En el seno del Partido Reformista la aceptación de Melquiades - del ofrecimiento romanonista fue aceptada, pero la izquierda del partido no entendía que se pudiera entregar la alternativa reformista al sistema sin haber mediado por parte de los liberales ningún cambio sustancial. Peor aún, ni siquiera había aprovechado el Partido Reformista la división existente en el seno de las fuerzas liberales que a pesar de los intentos de reunificación permanecían separadas en dos núcleos. - La división en el interior del reformismo se hacía pues patente, por más que la izquierda consciente de su inferioridad o bien se marginó del partido o hubo de someterse en la consideración que habría de tratarse de una situación transitoria, soluble una vez culminada la guerra y elevado el Partido Reformista a la categoría de fuerza democrática dominante. (49).

Con todo, la aproximación melquiadista al Partido Liberal abrió un alejamiento de los republicanos puros y algunos intelectuales que no podían aceptar la conducta de su líder. Ortega y Gasset, un año antes miembro de la Junta Nacional - del partido, publicó un artículo de claro disentimiento con la posición que Melquiades Alvarez defendió en Granada. Para Ortega la inclinación del reformismo hacia los liberales -- "con el viejo partido asmático y caduco que ha estirpado de la conciencia pública casi todas las esperanzas" equivalía a "entrar en la boca del zorro".

"¿Cómo es esto posible? -se preguntaba Ortega- Nació el partido reformista a su vida actual como un afán de nuevos usos políticos. Rompía de un lado el conjuro republicano, que ha hecho ineficaces a tantos -- hombres puros de nuestra España; de otro lado reunía en torno suyo gentes nuevas que habían hecho hasta entonces -con no poco trabajo algunas- de su no - incorporación a los dos partidos gobernantes su formal actitud política. Para los que no somos aún vie-

jos, significaba esencialmente el primer partido a cuyo nacimiento asistíamos, el primer partido "nuevo" el primer partido "otro", es decir, otro que el liberal y el conservador" (50).

El contenido del discurso de Melquiades Alvarez sobrepasó el alcance ordinario de un acto partidista en la medida en que sus declaraciones revelaban un significado cambio del reformismo ante el sistema. La integración reformista venía a liquidar un ambicioso proyecto de cambio que, en palabras de Luis de Zulueta, debía ser asumido por nuevas generaciones, para someterse ahora la conducta del partido a las demandas de la realidad política del momento (51). No sorprende así que toda la prensa madrileña dedicase especial atención al contenido del discurso. La derecha monárquica, particularmente El Debate, vió en ello una nueva variante del Bloque Liberal destinada a culminar la política anticlerical -- iniciada años antes (52). El conde de Romanones recibió con alborozo el ofrecimiento reformista, señalando que si desde el punto de vista partidista no era aquel indispensable, sin embargo, desde el punto de vista nacional era muy importante porque representaba la integración definitiva de la izquierda en el sistema (53).

Por el contrario, para republicanos y socialistas la conducta de Melquiades Alvarez, que ellos venían denunciando desde hacia algún tiempo, no era sino el resultado lógico de un proceso iniciado años antes, con el agravante de que había liquidado la alternativa republicana en su camino. El País, no obstante, valoró con objetividad el sentido de la intervención del líder reformista, resaltando las coincidencias que Melquiades Alvarez había tenido con Maura, Romanones y García Prieto en la orientación de la política internacional conveniente para España. Muy distinta calificación merecía al diario republicano la conducta de Melquiades en la política interior. Para llevar a cabo un giro tan declara

do hacia la monarquía, sin ningún cambio por parte de ésta, ¿qué sentido tenía la formación de un Partido Reformista que había provocado el hundimiento del republicanismo histórico?. "Más para eso -insistía El País- para parodiar a Castelar -- respecto de Sagasta, y a Salmerón respecto de Moret, en 1906, y a los republicanos partidarios del bloque de las izquierdas, con respecto a Moret y a Canalejas, maldita la falta que hacía el reformismo, y bien se estaban Alvarez y Azcárate, Pedregal y Zulueta, en la Conjunción republicana". (54).

La personalidad política de Melquiades Alvarez alcanzó un creciente relieve nacional a raíz de la visita que en septiembre realizó a París. Aunque su visita a la capital francesa se llevó a cabo como presidente de una agrupación política y las manifestaciones sobre política nacional e internacional que allí expresó las realizó siempre en nombre propio y en el de su partido, el alcance político de aquellas jornadas fue muy relevante limitando el temor que los aliados tenían respecto a la actitud española ante la guerra. El Gobierno francés consideraba que la proclamación de la neutralidad española encubría un apoyo tácito de las potencias centrales. El intento de Melquiades Alvarez, felizmente cumplido, consistió en convencer a las autoridades francesas que no era así, y -- que la izquierda en general se mostraba abiertamente en favor de la posición aliada. Con ello Melquiades Alvarez se convirtió en el interlocutor nacional de los proaliados, con lo que su papel en la política nacional adquirió una muy relevante posición que en los meses siguientes podría capitalizar su propio partido (55).

Al mismo tiempo la posición defendida meses antes por Melquiades Alvarez de colaborar con los liberales desinteresadamente fue cobrando forma desde el verano y encontraría un cauce abierto con motivo de las elecciones municipales convocadas para noviembre. Sin embargo, los liberales, de quienes había partido la invitación a un entendimiento entre ambas fuer

zas, encontraban mayores dificultades en el momento de establecer los cauces concretos de participación mutua. Para los reformistas el logro de un acuerdo con los liberales tenía una cierta urgencia porque de no realizarse el Partido Conservador volvería a dominar la escena política con tal claridad que neutralizaría el impacto que la izquierda debía lograr en la política interior si se producía la esperada victoria aliada. Más en aquel momento en que Melquiades Alvarez había podido reconstruir su imagen ante la izquierda después de su visita a París (56). Así pues, la concreción del entendimiento entre liberales y reformistas se encontraba mucho más -- avanzada por parte de estos que reiteradamente indicaban las muy reducidas diferencias entre el espíritu de ambas agrupaciones. Darío Pérez que seguía con detalle el proceso de -- acercamiento entre ambos partidos insistía en que mientras -- los liberales abogaban por la idea sin haberla concretado en una declaración explícita, los reformistas, por su parte, ya habían manifestado poco antes del viaje a París de Melquiades Alvarez su posición:

"Concentración, sí; --señalaban los reformistas-- en -- todo instante. Pero no de mera fórmula, sino para -- darla fuerza, modalidad, y sobre todo, contenido. -- Se explica que la proximidad al Poder imponga caute la a los liberales en previsión de embarazo en los movimientos. Pero se obvia fácilmente el temor. Vayamos a la concentración proponiendo el conde de Romanones, como base de la misma, un programa de reformas de verdadera sustancia liberal. El cumplimiento estricto de ese programa invalidaría cualquier futura imposición, y ese sería el dique más eficaz para contener a las derechas desbordadas" (57).

Varios aspectos complementaban esta declaración de los reformistas ante una virtual unión con los liberales. De un lado, la negativa reformista a cualquier participación directa en el Poder. Se trataba en todo momento de una colaboración que debía cumplir tres requisitos. Primero, que mantenía la independencia de ambas agrupaciones. Segundo, que los reformistas, no perseguían un acceso al poder a partir de --

aquella concentración; lo más podría Melquiades Alvarez llegar a participar en la presidencia de una Comisión parlamentaria, pero en modo alguno en ningún puesto retribuido. Tercero, aquella colaboración habría de estar sustentada por su amplio programa de reformas, en sentido abiertamente liberal y progresista (58). Por último, debe ser resaltado el marcado carácter defensivo que aquella colaboración con los liberales tenía para los reformistas. Una vez más el temor a la absoluta dominación conservadora de la política nacional empujaba a los reformistas hacia la política dinástica. Ante todo, parecía ser el lema del partido Reformista, limitar el dominio político del Partido Conservador, en especial, en aquellos momentos en que la política internacional podía apoyar las expectativas de la izquierda moderada y progresista en España.

Esta voluntad de coalición por parte de liberales y reformistas se concretó a mediados de octubre ante la celebración de elecciones municipales para el mes de noviembre. Tanto liberales como reformistas consideraban en aquellos momentos de especial importancia la celebración de unos comicios que representaban un pulso de fuerza frente a los conservadores, con quienes mantenían en Madrid particulamente un enconado enfrentamiento. Por vez primera Romanones, García Prieto y Melquiades Alvarez firmaron un acuerdo de alcance electoral destinado a formar coalición en Madrid. En el acuerdo se consignaba que aquella alianza electoral se llevaba a cabo "entre partidos que tienen una gran afinidad de principios y que podrían coincidir mañana desinteresadamente a impulsos de una orientación patriótica en una obra liberal y democrática" (59).

Sin embargo, con la firma del acuerdo electoral con los liberales los reformistas no habían dado un paso ya definitivo exclusivo hacia posiciones monárquicas. Al fin y al cabo, se trataba de un pacto electoral basado fundamentalmente en

un sentido pragmático de sus líderes y que en otros lugares daría lugar a alianzas con la izquierda que en cada distrito adquiriría un sentido diferente. En Santander, por ejemplo, los reformistas y los radicales volvieron a formar una candidatura unitaria. Por el contrario en Valencia los reformistas aunque en un principio existieron muchas reticencias y la elaboración de la candidatura fue muy costosa, se logró llegar a la formación de una única candidatura opuesta a la coalición de derechas. La coalición republicana abrió así un periodo de entendimiento en la izquierda que en los años siguientes iba a dar sus frutos (60).

La candidatura de coalición liberal-reformista en Madrid provocó que fuera de la capital algunas agrupaciones reformistas afirmasen su decidida vocación izquierdista y la motivación exclusivamente electoral que podía justificar la candidatura madrileña, desde el mismo momento en que Romanones apoyaba en Valencia la candidatura de derechas en la que intervenían los jaimistas y la Liga Católica (61). Así pues, - al igual que un año antes en las elecciones generales el Partido Reformista hubo de acudir a una contienda electoral sin una línea de acción bien definida, indicador bien elocuente de la posición que ocupaba en el seno de la política española en 1915.

También la Conjunción republicano-socialista volvía a demostrar las dificultades por las que pasaba. No era ya únicamente que el republicanismo histórico se hallase extremadamente dividido y que los múltiples intentos de formación de un partido único hubiesen resultado otras tantas veces infructuosos (62). Ahora, en plena campaña electoral, a la vez que se ponían de manifiesto viejos antagonismos entre los partidos republicanos, la celebración del X Congreso del PSOE en la segunda quincena de octubre volvió a plantear el ser o no ser de la Conjunción.

Y esta revisión del Congreso socialista de su papel en el seno de la Conjunción se llevaba a cabo en un delicado momento, en que se estaban elaborando las candidaturas, lo que añadía una inestabilidad adicional a las ya existentes en su seno. Sobre todo desde el mismo momento en que la Conjunción se vió en la situación de formar candidaturas junto a partidos -los radicales- que desde hacía mucho tiempo eran considerados dignos de poca confianza para los socialistas. En Madrid los socialistas que durante años criticaron abiertamente las formas de los radicales lerrouxistas formaron juntos en la candidatura de la Conjunción. Más grave aún era la posición de los conjuncionistas en El Ferrol donde acudían no sólo junto a los reformistas, sino con liberales y demócratas cayendo en la misma contradicción de la que acusaban a los reformistas en Madrid (63).

En medio de esta situación el debate que el Congreso socialista realizó sobre la Conjunción adquiría mayor significación. Al igual que en 1912 el Partido Socialista se encontraba extremadamente dividido sobre la actitud que debía tomar respecto del mantenimiento de la Conjunción. El Congreso designó para la ponencia sobre la Conjunción a Besteiro, Acevedo, Verdes Montenegro, Fabra Rivas y García Cortes. De la misma surgirían dos dictámenes opuestos que al final habrían de ser los votados. A favor de la pervivencia de la Conjunción se manifestó Besteiro, que había participado intensamente en la elaboración de la candidatura conjuncionista de Madrid y estimaba que a pesar de las limitaciones que aquella presentaba era la única fuerza con que contaban los socialistas para frenar a los conservadores. Para defender su posición Besteiro convirtió en propuesta una carta de Jaime Vera en favor del mantenimiento de la Conjunción en la que --concluía que la Conjunción "debe continuarse y perfeccionarse junto a todas las fuerzas republicanas reconocidas".

Los argumentos utilizados en contra del mantenimiento de la misma fueron múltiples. El dictamen anticonjuncionista pre

sentado por Acevedo, Verdes Montenegro y Fabra Rivas señalaba la necesidad de que el Comité Nacional del partido informase a sus efectivos indicándoles las razones que existían para romper con los republicanos, sin por ello eliminar la posibilidad de transitorias alianzas. Las razones por ellos esgrimidas eran dos: una de carácter teórico, apoyada en los textos de los Congresos de París (1900) y de Amsterdam (1904) contrarios a cualquier alianza con los partidos burgueses; y otra de carácter práctico, la escasa rentabilidad obtenida por la Conjunción, debido a la sostenida división de los republicanos. En las explicaciones que cada uno dió a sus informes se podía conocer con más precisión la motivación que los movía. Fabra Rivas sostenía la necesidad de que el Partido Socialista conquistase por sí mismo aquellas masas republicanas, de las que tenía prevención por la conducta de sus jefes, en especial por su animadversión hacia el lerrouxismo; de otro lado, frente a Torralba Beci, señaló la necesidad de un mayor acercamiento a las fuerzas sindicalistas a su izquierda. Acevedo, por su parte, rechazaba la Conjunción por su misma incapacidad y por "tratarse de un cadaver" (64).

La defensa de la Conjunción fue asumida por Besteiro -- que consideraba que el problema era más de táctica que de -- dogma, señalando que en España el problema más inmediato era la lucha contra la reacción y esta lucha debía hacerse en -- unión con los republicanos. O mejor, con el apoyo de las fuerzas republicanas, que el Partido Socialista debía intentar -- atraer ante la inexistencia de jefes republicanos. Aunque no se reconocía a la Conjunción más efectividad que un limitado avance electoral éste era considerado muy positivo al permitir al partido la presencia en el Parlamento, y la animadversión manifestada por los sindicalistas al Partido Socialista dificultaba la propuesta de apertura a ellos reclamada por -- Fabra Rivas. Algunas agrupaciones como la madrileña, en la -- que intervenían Besteiro y Pablo Iglesias, se mantenían a fa-- vor de la Conjunción; Vascongadas y Barcelona, por el contra

rio, eran muy críticas ante aquella y votaban por su disolución (65).

Las votaciones finales delataron una enorme división en el seno del partido y únicamente por menos de trescientos votos fue derrotada la propuesta anticonjucionista (66).

La normalización de la vida parlamentaria nacional con la apertura de las Cortes en noviembre iba a originar en los meses siguientes una nueva alteración, cuyo resultado último fue la dimisión del gobierno, la formación de un gobierno liberal con Romanones al frente y la convocatoria de elecciones generales para la primavera de 1916. El origen o pretexto de la crisis estaba relacionado con el debate que las Cortes tuvieron en torno a los intentos de reforma militar, (67) pero en un sentido más amplio estaba estrechamente vinculado con la presión liberal como los últimos acontecimientos en la izquierda dinástica demostraban y la necesidad de dar solución al impacto que la guerra europea estaba provocando en la economía española. La conexión de ambos problemas en los debates parlamentarios fue origen de las acusaciones a Dato de ocultar los verdaderos problemas del país con un programa de reformas militares que también encontraban fuerte oposición en el seno de las Fuerzas Armadas. Si la presión de la izquierda era exclusivamente por motivos patrióticos o por el contrario respondía a un intento por limitar la fuerza del partido Conservador no quedó en ningún momento clarificado a lo largo de la crisis. En último término, la conducta de los liberales respondió al criterio de que Dato con el debate sobre la cuestión militar no hacía otra cosa que encubrir los verdaderos problemas con los que en los meses siguientes se iba a encontrar la sociedad española: esto es, las consecuencias sociales y económicas de la guerra.

Este último planteamiento fue al que se atuvo la oposición al firmar una proposición incidental que pedía al go--

bierno que, "sin perjuicio de discutir y votar aquellas medidas de carácter militar que considere más urgentes" diese -- cumplida atención "a cuantas iniciativas se encaminen a vigorizar la potencia económica del país" (68). El documento firmado por los jefes de las minorías ponía en un aprieto a Dato, que de forma fulminante presentó la dimisión.

La solución de la crisis se llevó a cabo con la formación de un gobierno de Romanones, en el que se le ofreció un puesto a Melquiades Alvarez, que no aceptó, aunque sí dispuso el gobierno liberal del apoyo "desinteresado" de los reformistas. La crisis por otra parte, proporcionó al político reformista la ocasión de visitar por vez primera al monarca, ante la consulta que éste hizo a todos los firmantes de la proposición incidental, origen externo de la crisis (69).

Las elecciones generales celebradas el 9 de abril de 1916 bajo la presidencia de Romanones y con Alba al frente del ministerio de Gobernación aportaron un elevadísimo porcentaje de electorado que no emitió el voto. Por el artículo 29 obtuvieron su acta un total de 145 diputados, equivalente a 1.697.002, el 35,7% del censo. Si a esta cifra se suman -- las abstenciones nos encontramos con que el 56,2% del censo no emitió su voto (70). Estas cifras eran por sí mismas lo bastante significativas para encuadrar el papel que el electorado tuvo a la hora de formar un parlamento que, como era habitual, tendría una mayoría de adictos al partido que en aquellos momentos tenía en poder y organizaba las elecciones.

La presencia de Alba en Gobernación, --un político con creciente influencia en el seno del partido y que estaba demostrando ser un fuerte defensor de la vía reformista-- no -- significó una mayor abstinencia del Gobierno en la maquinaria electoral caciquil ni eliminó la escandalosa arbitrariedad con que dos años antes Sánchez Guerra las había llevado. Una vez más republicanos, socialistas y reformistas fueron --

incapaces de aumentar su representación, evidente muestra de que el aparato caciquil mantenía por sí mismo sus límites, - pero al mismo tiempo una clara manifestación de la incapacidad de la propia izquierda por mejorar sus posiciones electorales.

El apoyo tácito que los reformistas brindaron en diciembre al gobierno Romanones no redundó en un beneficio electoral ni tampoco facilitó la renovación de los acuerdos reformistas-liberales-demócratas que en Madrid habían llevado a cabo en noviembre de 1914 (71). El Partido Reformista tampoco se vió favorecido con el artículo 29 -en total 3 diputados reformistas- ni siquiera mejoró sus posiciones ante el encasillado negociado directamente por Melquiades Alvarez. - En estas circunstancias los reformistas que no obtuvieron ningún beneficio inmediato por el gobierno liberal llevaron a cabo una campaña destinada a mantener en la medida de lo posible el electorado izquierdista. Como ya se había hecho habitual lo candidatos reformistas hubieron de adaptarse en cada distrito a las líneas maestras dominantes en la política local. En Asturias el Partido Reformista intentó aprovechar la división existente en el Partido Conservador para lograr un incremento electoral que llevaba persiguiendo desde hacía algunos años. En la circunscripción de Oviedo presentó de nuevo a Alvarez Valdés, en pugna con conjuncionistas y conservadores. En Gijón, donde tradicionalmente dominaban los conservadores, el Partido Reformista no presentó candidatura -afirmaban que por la imposibilidad de presentar a Melquiades Alvarez- y manifestaron su apoyo a la Conjunción que después de una asamblea local rechazó aquel ofrecimiento (72). Al final, después de unas controvertidas elecciones los reformistas obtuvieron en Asturias el triunfo de sus cinco candidatos: Pedregal en Avilés, Corujedo en Belmonte, Alvarez Valdés en -- Oviedo, José María Rodríguez en Villaviciosa y Melquiades Alvarez en Castropol (73).

En Valencia el reformismo se unió a la Alianza de Izquierdas que las fuerzas republicanas formaron para derribar el dominio que en los últimos años habían tenido los carlo-alfonsinos. El proyecto de unión entre todas las fuerzas republicanas, logrado después de intensas negociaciones recibió el apoyo del Partido Reformista Valenciano que desde entonces iría a las elecciones coaligado con las fuerzas de la izquierda. En Valencia capital, los reformistas no presentaron candidatura, pero en Sueca, Adolfo Gil y Morte candidato reformista, recibió el apoyo de la Alianza (74) no resultando elegido. En Cataluña, el reformismo ya había desaparecido en Barcelona y únicamente logró dos diputados en Villafranca (José de Zulueta) y Tremp (José Llari) respectivamente, perdiendo el acta que en San Feliú de Llobregat había obtenido en 1914 Laureano Miró. Al final el Partido Reformista logró 14 diputados, manteniéndose como una reducida minoría, incapaz de limar votos ni a su izquierda republicana ni a los --partidos dinásticos (75).

Tal vez el hecho más significativo de la incapacidad reformista para obtener un avance electoral -que ni su búsqueda de autenticidad electoral ni sus desviaciones a derecha o a su izquierda, según demandasen las circunstancias lo graron- fue la derrota de Gumersindo de Azcárate en León. Azcárate que había sido durante muchas legislaturas ininterrumpidamente diputado por León daba por terminada así una larga vida parlamentaria. A pesar de los ofrecimientos que el propio García Prieto le hizo de entregarle el distrito de su --yerno, o del monarca de hacerlo senador vitalicio, el viejo líder reformista rehusó todo ofrecimiento aceptando con resignación el revés que para él representaba el rechazo electoral, aunque se le atribuyese a un desmán caciquil (76).

"Más grave -comentaría poco más tarde la revista Es-
paña en un Editorial- es la derrota del reformismo. Atacado por la derecha y por la izquierda, sin de--fenderse ni de unos ni de otros, era de prever su --descalabro. El gran pecado del reformismo ha consis

tido en no haber llevado a la plaza pública por toda España, la cuestión de si es legítimo el republicanismo como táctica política. Al callarse ante las --acusaciones de apostasía que se le han hecho, ha dejado en la atmósfera nacional la sospecha de no haber obrado conforme a un proceso ideológico. Las consecuencias de esta sospecha, atizada de continuo por --los adversarios, se han visto ahora en las elecciones. El reformismo si quiere acrecentar la fuerza nacional que le integró al constituirse, debe aceptar y aún --provocar la polémica con el republicanismo. Lo peor de todo para él es su silencio que para el hombre de la calle parece vergonzante. El reformismo tiene de su parte fuertes argumentos de interés nacional, aunque no los tenga todos, como no los tiene nadie. Pero hay que sacarlos a la luz e inflamar el espíritu público con una discusión que se está retrasando demasiado" (77).

Por otra parte, los votos que esperaban obtener los reformistas no fueron a parar a las candidaturas de la izquierda. El republicanismo, a pesar de que no experimentó una regresión se mantuvo en una situación estacionaria que delataba a su vez, su incapacidad para salir de una minoría ineficaz. De los 36 diputados pertenecientes al republicanismo en 1912, desde la formación del Partido Reformista, experimentó una --significativa contracción que le dió 23 diputados en 1914 y 24 en las últimas elecciones (78). Con ello, a pesar de que la prensa republicana intentó encubrir el fracaso, se abrió en el republicanismo histórico un periodo de inaplazable renovación cuya primera manifestación venía dada en Cataluña --por la formación del Bloque Republicano Autonomista y la actividad de hombres como Alomar, Layret, Companys, Domingo, --etc.

A la luz de los últimos resultados electorales no cabía la menor duda de que el fracaso reformista y conjuncionista era palpable y no porque el número de diputados logrados fuera muy reducido, sino porque no se vislumbraban a corto plazo cambios significativos ni en la organización, en el caso del republicanismo, ni en la proyección política, por parte de los reformistas. Lo cierto es que unos y otros habían ---adoptado líneas políticas divergentes y ninguna había propor

cionado resultados alentadores. La Conjunción seguía mante--
niéndose en un estrecho espacio político que el Partido So--
cialista por sí mismo era incapaz de ampliar por el momento.
Los partidos republicanos, después de muchas décadas de vida,
asistían a un ya largo proceso de desgaste que parecía casi -
definitivo, sin soluciones aparentes para el futuro y con --
unos graves problemas de organización e inadaptación a las -
realidades que la política futura habría de demandar. Por lo
que se refiere al Partido Reformista, su inclinación hacia -
posiciones dinásticas, lejos de proporcionarle un incremento
parlamentario, provocó un estancamiento que distaba mucho de
las expectativas que se habían creado sus dirigentes y del -
verdadero sentido de la propuesta reformista.

¿ Cuáles eran entonces las causas de uno y otro fracaso? .
¿No se había llevado a cabo la formación del Partido Reformist
ta con el fin de renovar la alternativa antidinástica? ¿Has-
ta que punto, después de cuatro años, había cumplido aquella
finalidad el reformismo? ¿Residía el fracaso, si es posible -
planteárselo en estos términos, en la estrategia política --
adoptada, o, sencillamente, habían fallado en el análisis de
las realidades sobre las que se asentaba su proyecto políti--
co? Más grave era la situación ante el hecho de que los par-
tidos dinásticos, lejos de pasar por un momento de afirma- -
ción y fortaleza, ambas habían conocido una aguda crisis in-
terna, que en modo alguno habían aprovechado reformistas y -
conjuncionistas. ¿No sería, acaso, que el sistema político -
de la Restauración era más firme de lo que suponían sus ad--
versarios políticos?

Estas y otras muchas interrogantes se plantearon los --
círculos reformistas y republicanos -que compartían los mis-
mos ambientes políticos del Ateneo, los cafés y las redaccion
es de los periódicos antidinásticos-, desde la primavera de
1916. En realidad nada había ocurrido, unos y otros seguían
en el mismo lugar que uno o varios años antes. Pero ese efecu

tivamente era el problema. Existía la convicción de que con la crisis del sistema bipartidista en 1913 y la aparición - al año siguiente del conflicto mundial, algo muy importante estaba sucediendo en el entorno nacional e internacional y era necesario estar preparados ante ello.

Para los reformistas se volvía a plantear una vez más - el sentido y alcance de su propuesta política. Si en aquellos años -por otra parte aún poco tiempo- no habían podido siquiera obtener una discreta representación parlamentaria, ¿debían esperar a que fuera la propia monarquía quien solicitase sus servicios? ¿Era sencillamente un problema de política interior, de evolución o quiebra natural del sistema, o, por el contrario, las expectativas de una victoria aliada podría en un plazo breve determinar significados cambios en el sistema político con la incorporación al poder de las fuerzas del Partido Reformista?

Lo cierto es que todas estas reflexiones fueron reiteradamente planteadas en los pasillos del Parlamento, en las sedes de los partidos, en la prensa periódica reformista, republicana e incluso liberal. Resultaba evidente la conciencia de que el desenlace de la guerra podía resultar decisivo en todos los órdenes. Su impacto social y económico se estaba - haciendo sentir intensamente y cada formación política empezaba a exigir una orientación decidida de la actividad gubernamental hacia su solución. Un nuevo republicanismo, renovado y abierto hacia posiciones nacionalistas y socialistas -- surgía en Cataluña y en el interior del Partido Reformista -- se había iniciado la primera señal de abandonos que, aunque reducidos, eran muy importantes, pues reflejaban la insatisfacción interna de algunos de sus promotores. El año anterior Ortega ya había manifestado su discrepancia con la línea adoptada por la dirección del partido. Ahora Emilio Junoy, introductor del reformismo en Cataluña, se iba a las filas del Partido Liberal, de la mano de Romanones. El hecho -

era doblemente importante, pues estos abandonos se incrementaban y además se llevaban a cabo desde su derecha y desde su izquierda, lo que provocaba una grave sensación de indefinición en el seno del partido.

En medio de este clima el Partido Reformista convocó - para mayo de 1916 la Asamblea Nacional que la Bases establecían cada dos años. Concebida como sesión de trabajo de la Junta Nacional con los representantes de las Juntas Provinciales y los directores de la prensa y distintas organizaciones reformistas, tenía el objetivo de analizar la presente situación del partido y las futuras relaciones con el Gobierno, el Partido Liberal y la oposición. Al mismo tiempo podría ser detenidamente analizado el impacto de la guerra y las repercusiones de distinta naturaleza que aquella estaba teniendo en España.

Las sesiones de la Asamblea celebrada los días 12 y - 13 de mayo no aportaron elementos de especial significación, pero delimitaron con más precisión la línea que debían seguir en relación con el Partido Liberal. Para la mayoría - de los presentes, el acercamiento al liberalismo dinástico no sólo había representado un fracaso electoral, sino - que había provocado en el interior del partido, una notable inquietud que producía tensiones y restringía la capacidad de maniobra de la juntas provinciales en sus relaciones con la izquierda. De otra parte, la experiencia gubernamental de Romanones estaba resultando anodina para las - demandas de renovación reformista. Ahora bien, lejos de -- afirmaciones radicales, la dirección del partido reafirmó su convicción en la accidentalidad de las formas de gobierno y la conveniencia de mantener la línea de un liberalismo auténticamente sincero que el Partido Liberal había -- abandonado.

La segunda sesión estuvo dedicada a las soluciones que el Partido Reformista presentaba ante los problemas de la economía, sociedad y cultura. Después de las intervenciones de Fuentes Birlayn, Presidente de la Federación Agraria de Levante y José de Zulueta, entre otros, se acordó solicitar de especialistas un análisis riguroso de cada problema, con el fin de elaborar unas ponencias serias por parte del partido que meses más tarde celebraría una asamblea específicamente orientada a este fin.

Por último, la tercera sesión, se ocupó por completo a la guerra y a la política internacional, que no evidenció cambio alguno en las posiciones ya conocidas del partido, reiterando la neutralidad activa en favor de los aliados -- propugnada desde el principio por Melquiades Alvarez y de nuevo confirmada (79).

En síntesis, la Asamblea reformista se llevó a cabo con la consciencia de que el rumbo del partido exigía algunos cambios significativos, pero siempre dentro de una sensación de tranquilidad que nunca fue abandonada. No obstante, la convicción de que se había cometido un grave error táctico y que era necesario corregirlo fue aceptado con naturalidad por los propios reformistas. El mismo mes de mayo la prensa republicana abrió un debate en torno a la naturaleza de la crisis republicana y del momentáneo fracaso del reformismo. El semanario aliadófilo España, fundado un año antes en abierto apoyo de la opción reformista recogió en sus páginas los mejores análisis sobre la naturaleza de la crisis del republicanismo y el papel que al reformismo le correspondía como renovador de la vida política española. Alvaro de Albornoz, Marcelino Domingo, Gabriel Alomar, Luis Araquistain, Antonio Dubois, entre otros, elaboraron los análisis más serios que hasta entonces habría realizado la prensa republicana sobre su papel y exigencias de renovación interna.

En líneas generales existía el acuerdo generalizado de que el error del Partido Reformista había sido un error táctico, pero que el espíritu, los objetivos y posibilidades -- del reformismo permanecían intactos. De ahí que una vez corregidos aquellos elementos de su acción política debía recuperarse toda la capacidad potencial que poseía. ¿Dónde había residido, pues, aquel error? En primer término, señalaba Antonio Dubois, en el carácter pasivo y conservador que habían manifestado los reformistas. La gran mayoría de los candidatos reformistas estuvieron en exceso pendientes de su elección a partir del artículo 29 y del encasillado negociado -- por su jefe. Este alejamiento del cuerpo electoral, que debiera ser el principal recurso del Partido Reformista no fue en absoluto potenciado; de ahí la imagen pasiva y alejada -- del sentir general que caracterizaba su conducta. Y, por -- otra parte, de manera muy especial, por su distanciamiento -- de las masas populares, su reclusión en los intelectuales y las clases medias. Para llevar a cabo su cometido, la renovación del sistema político de la Restauración, el Partido Reformista debía tomar una posición decididamente abierta a -- las masas populares, movilizarlas de forma activa.

"Un error fundamental --señalaba Antonio Dubois-- en -- nuestro modesto sentir, ha sido la causa del retroceso, y es que un instrumento forjado para la lucha -- sin tregua, que tenía por misión revisar los valores políticos y aplicar el cauterio sin templanza poniéndose frente a todo y frente a todos, ha -- permanecido en un quietismo que casi lo ha anquilosado; error gravísimo ha sido confiar sólo en la -- eficacia de los elementos intelectuales y de las -- clases medias descuidando el contacto con el pueblo, sostén único de los partidos avanzados; no se ha -- creado el reformismo con el ambiente puro de la calle y ha quedado un algo académico y suficiente"(80)

Lo que se estaba demandando del Partido Reformista era una abierta entrega a la movilización social, un decidido -- convencimiento de que habría de ser esa movilización y no -- pactos ni acercamientos al sistema dinástico de donde habría

de obtener el Partido Reformista sus recursos para hacerse - con el poder. Por otra parte tampoco el republicanismo histórico estaba en condiciones de ofrecer una alternativa viable porque una gran parte de las fuerzas republicanas todavía -- analizaban la vida política con actitudes netamente influf-- das por el progresismo decimonónico, que consideraba de forma radical el esencialismo de las formas de gobierno y esperaba la derrota del sistema por un golpe de fuerza. Con todo en las nuevas generaciones, aquellas que no se habían formado políticamente en el seno de los viejos comités republicanos, la política adquiría un sentido bien distinto y la movilización de las masas se convertía en el centro de su actividad.

Hombres como Alvaro de Albornoz, Marcelino Domingo o el mismo Luis Araquistain abiertamente comprometidos con proyectos republicanos no podían menos que defender la idea de que el reformismo era una fórmula enorme positiva para la política española. Ciertamente, siempre que su acción fuese -- abiertamente izquierdista, no se comprometiese con políticas de viejo uso ni con los viejos estilos republicanos, y menos aún con falsas expectativas ofrecidas como señuelo por los - partidos dinásticos. Si hasta el momento había cometido algunos errores graves, desde la celebración de la Asamblea Nacional había procedido a un serio análisis de sus contradicciones. Para Araquistain la gran tarea de Melquiades Alvarez consistió en haber logrado la incorporación a la vida política militante a un gran número de valiosos efectivos que vivían alejados de aquélla, que por su capacidad y pureza política representaban una importante garantía de éxito. Sin -- embargo, hasta el momento no habían sabido extraer de aquel núcleo una acción positiva en la medida que era de esperar.

"Pero el reformismo -concluía Araquistain- no siguió toda la alta trayectoria que su constitución hizo esperar. Acaso no fue firme la dirección, acaso le faltó actividad democrática en su propio seno. Esta de

sorganización y debilidad de cohesión se pusieron de manifiesto en las últimas elecciones. Por un momento creyeron muchos reformistas y muchos simpatizantes y adversarios que el reformismo, como esperanza de una política superior, había abortado y que no sería sino una fracción más. Sin embargo, el reformismo ha dado estos días señales de reacción y arrepentimiento. Ha celebrado una asamblea nacional al estilo de las que celebran periódicamente todos los grandes partidos europeos y en ella (...) ha brotado el germen de un programa en forma de varias ponencias que se estudiarán de aquí al mes de Octubre, fecha señalada para reunir públicamente un Congreso nacional. Todo demócrata, sin necesidad de ser reformista, verá con agrado esta innovación en las costumbres de los partidos gubernamentales españoles. Sólo ese es el camino para que un partido llegue al poder por sus propias fuerzas única garantía de independencia y estabilidad" (81).

No obstante las reflexiones que la izquierda realizaba sobre el supuesto fracaso táctico del reformismo no se agotaban aquí. Aquel análisis tenía un objetivo mucho más amplio que el de comprender las razones por las que un partido político había frenado en sus expectativas. Al analizar la conducta reformista se estaba realizando un amplio estudio de la vida política española en un momento en que la sociedad de masas se incorporaba decididamente a la política de los estados. De ahí que toda reflexión sobre el alcance de la experiencia superaba con creces su misma dimensión y se convertía en una reflexión acerca de la vida política del Estado. Por ello, el sistema político, sus raíces, métodos y tácticas eran minuciosamente observados. Varias décadas de regresión electoral demostraron a los nuevos hombres del republicanismo que tanto partidos dinásticos como oposición republicana debían asistir a su total renovación. Pero aquellos disponían de un instrumento caciquil que podían utilizar en su beneficio, y además, la institución monárquica representaba un poderoso apoyo en beneficio de los partidos Liberal y Conservador difícil de derribar como quedaba demostrado. De ahí que en el futuro o se abordaba seria y definitivamente la renovación del republicanismo histórico con independencia de

la experiencia reformista o se podía dar por definitivamente clausurada toda ambición propiamente republicana y aquellas fuerzas se incorporaban al socialismo como se venía pidiendo desde los mismos centros socialistas.

Esta tarea se abordó con decisión por parte de algunos significados hombres del republicanismo que no se encontraban sometidos a los viejos usos del radicalismo republicano decimonónico. ¿Cuáles eran los elementos que el propio republicanismo debía enterrar y cuáles las orientaciones futuras que debían seguir? Para Alvaro de Albornoz, el republicanismo si deseaba salir de su casi total postración debía superar aquellos elementos que hasta entonces le habían mantenido sometido; y estos no eran otros que la falta de un programa nacional y la ausencia de un verdadero sentido izquierdista. El republicanismo histórico había quedado circunscrito a una vergonzosa camarilla de comités que a lo sumo reparaban alguna prebenda y reafirmaban un espíritu caciquil en abierta competencia con los partidos dinásticos. Pero en ninguno se observaba la más elemental competencia técnica, ni un sentido político aceptable. Las mismas pomposas declamaciones y la afirmación de los problemas abstractos y de los principios generales que hacía más de cuarenta años se venían utilizando infructuosamente. En fin, una ausencia total de un programa nacional. "La misma falta de civilismo, la eterna nostalgia de la conspiración y el pronunciamiento, la misma sumisión al caudillismo bereber".

Este espíritu negativista que había caracterizado al republicanismo histórico de herencia abiertamente progresista, a su vez estaba falto de un proyecto político de ámbito nacional y su incapacidad para asumir un sentido declaradamente izquierdista -a pesar de algunas excepciones como Pi y Margall y ocasionalmente Salmerón- hacían de él un partido "eminentemente derechista". Hombres como Sol y Ortega, y el mismo Melquiades Alvarez denostaban toda fórmula heterodoxa. La ausencia de este sentido izquierdista había impedido, en

opinión de Alvaro de Albornoz, si no la transformación de la forma de gobierno, si la posibilidad de cambiar la esencia - del Estado.

"De haber sido el republicanismo histórico una fuerza verdaderamente izquierdista, -argumentaba Albornoz- tal vez no hubiera dado cima a la empresa de - cambiar la forma de gobierno; pero estaríamos en camino de transformar la esencia del Estado: del Estado, que es aún, a pesar de todas las fórmulas doctrinarias, el Estado del antiguo régimen, con su -- concepto de la soberanía como un poder dominante, - absorbente, mayestático, jurídicamente sin límites; del Estado, que es preciso humanizar, socializar, - haciendo que el pueblo rompa el encanto que lo tiene postrado de hinojos y mediante nuevos organismos de gobierno, formados según una nueva tabla de valores sociales, se establezca la democracia sobre una base de una economía que permita la orientación hacia el progreso humano y hacia las grandes idealidades del provenir de las energías más nobles y más - fecundas del alma nacional" (82).

En efecto, ese era el sentido inmediato que debían acometer tanto republicanos como reformistas. Las nuevas generaciones republicanas comprendieron perfectamente el sentido - que el reformismo intentaba dar a su acción política. Como - no estaban sometidos a las servidumbres de un pasado histórico anclado en viejas y infructuosas polémicas fueron capaces de aceptar lo positivo que el proyecto reformista tenía en sí mismo. Otra cosa era que el mismo proyecto fuese gradualmente adulterándose y el republicanismo efectuase duras críticas por el costo que aquella empresa estaba representando para la izquierda en su conjunto.

Desde la segunda mitad de 1916 y en medio de las significativas consecuencias que la guerra mundial tuvo para la sociedad y la economía española, reformistas y republicanos iniciaron un proceso de adaptación a las realidades que su situación política reclamaba y mientras que el republicanismo histórico asumía su renovación interna de una forma

todavía incierta, el Partido Reformista sin dejar de llevar a cabo una crítica constructiva se decantó hacia posiciones más consecuentes con su vocación de partido izquierdista. El mismo Melquiades Alvarez reclamó la toma de decisiones abiertamente encaminadas a resolver las graves consecuencias económicas que la guerra estaba produciendo en la mayor parte de la sociedad española, sobre todo los sectores más deprimidos (83). De otra parte la escalada bélica alemana, que generó graves tensiones con el hundimiento de barcos españoles, provocó en el interior del país y muy particularmente en las fuerzas aliadófilas la enérgica exigencia de un mayor apoyo en favor de los aliados que movilizaría al año siguiente a toda la izquierda facilitando un golpe de fuerza muy significativo, aunque heterogéneo, frente al sistema.

2. El reformismo y la crisis de 1.917

La evolución de la política interior española desde la segunda mitad de 1916 estuvo estrechamente vinculada con el impacto económico y social generado por la guerra mundial. Una desmesurada subida de precios provocó graves tensiones sociales a las que el gobierno respondió con una dura política social. Graves desequilibrios sociales y territoriales provocaron una situación anteriormente inexistente en España, hasta el punto de facilitar una reacción política de carácter unitario por parte de la izquierda pocos meses antes casi imposible. Varios elementos, directa e indirectamente relacionados con la guerra, facilitaron aquella tendencia a la unión, que en el verano de 1917 iba a ocasionar la mayor crisis del sistema político español desde la pérdida de las colonias en 1898.

Desde el punto de vista internacional, la generalización de la guerra submarina practicada por los alemanes provocó la pérdida de numerosos barcos nacionales que además de lesionar los intereses económicos españoles, ponía en entredicho la relación diplomática entre ambos países al vulnerar el principio de neutralidad que España había adoptado desde el inicio de la guerra. Pero al mismo tiempo que el gobierno de Romanones acentuaba el principio de neutralidad estricta, las fuerzas de la izquierda encontraron un serio argumento - en favor de sus criterios de "neutralidad activa" en favor - de los aliados desde el momento en que las potencias centrales no respetaban el comercio español con los aliados y lesionaban legítimos intereses de un país neutral (84). De otro lado, internamente, la sociedad española experimentó la acción de varios elementos que hasta entonces no habían tenido una gran influencia en la política interior. En primer lugar, el incremento de una tensión social que la guerra avivó hasta el punto de generar una guerra de clases virulenta. De otra parte, la concreción de la reivindicación regionalista, particularmente Cataluña, se exteriorizó de forma sostenida.

Al mismo tiempo, la sociedad española conoció un tercer elemento de crisis, vinculado en parte con la guerra, pero que a su vez era portavoz de tradicionales reivindicaciones corporativas por parte de un sector de las Fuerzas Armadas: las Juntas Militares de Defensa. La aparición y fortalecimiento de estos tres elementos - crisis social, reivindicación regionalista y presión militar - se sumó en 1917 a las ya repetidas debilidades del sistema provocando en el verano la más grave crisis del Estado que España experimentó desde la crisis colonial de fines del siglo pasado.

No es el objeto de este trabajo la elaboración de un análisis de las causas, desarrollo y consecuencias de la crisis de 1917 (85), sino sencillamente reflejar el establecimiento de unas líneas generales a partir de las cuales la iz

quierda parlamentaria -esto es, socialistas, republicanos y reformistas- orientó su acción política antidinástica desde unas posiciones divergentes entre sí a una acción conjunta de fuerza contra el sistema político. Y el giro, o mejor la gradual y firme inclinación de sus fuerzas -aún débiles y -desmembradas- hacia una posición conjunta fue producto de -dos significados elementos. De una parte, de la política interior, tanto económica como social, desarrollada por los -gobiernos de Romanones y de García Prieto primero y de Dato más tarde. Y de otro lado, por la evolución de los acontecimientos internacionales que favorecieron a la izquierda española en la adopción de una alternativa, siquiera transitoria de carácter unitario frente al sistema.

La labor del gobierno Romanones desde fines de 1915 es tuvo en gran parte marcada por el mantenimiento de una neutralidad estricta frente a la guerra que resultaba impecable desde el punto de vista oficial, pero que era denostada por los elementos progresistas del país tildándola de un --apoyo encubierto a las presiones de los germanófilos y de -no responder a los verdaderos intereses de España. En realidad, la posición del conde de Romanones no era nada cómoda y su declarada aliadofilia quedó sometida, no sólo por la --presión de algunos sectores de su partido, manifiestamente germanófilos -el caso de Villanueva es bien representativo- sino también por la voluntad expresa de la Corona de mantenerse siempre al margen del conflicto, con indiferencia de las especulaciones sobre la germanofilia o aliadofilia de Alfonso XIII.

Sin embargo, la evolución de los acontecimientos internacionales de un lado, y la conflictividad laboral interna de otro, provocaron en la primavera de 1917 la dimisión de Romanones y la formación de un nuevo gobierno liberal con -García Prieto al frente. Durante bastantes meses, la política romanonista no había sido puesta en entredicho de una -

forma frontal; las reivindicaciones de reformas económicas y fiscales que permitieran un control de los precios y una mayor justicia tributaria reclamada por los trabajadores y defendida en las Cortes por la izquierda socialista y republicana, fue respondida por buenas palabras del gobierno liberal. Pero el paso del tiempo delataba su manifiesta voluntad de no llevar a cabo acción alguna, lo que provocó un duro enfrentamiento social, con un grave conflicto ferroviario en 1916 y la declaración de la huelga general a fines de año -- (86).

De otro lado, la política de neutralidad provocó enormes consecuencias económicas para la gran mayoría de la población por el aumento de la inflación y la no revisión salarial, al mismo tiempo que enriqueció de forma desmesurada a algunos sectores de la burguesía minera y mercantil -- mineros asturianos, navieros vascos y comerciantes catalanes, especialmente- (87). Sin embargo, este enriquecimiento producto de la coyuntura bélica en modo alguno generó una mejora en el sistema productivo, ni incrementó en igual medida los ingresos de la clase trabajadora que, sin embargo, sí padeció los efectos negativos de todo el proceso. Las centrales sindicales que en 1916 habían logrado un acuerdo de acción común -- el Pacto de Zaragoza -- en favor de una huelga general de largo alcance encontraron un decidido apoyo de la izquierda parlamentaria que no sólo manifestó su identificación con las reivindicaciones obreras, sino que vio en la pasividad del gobierno y el agravamiento de la situación social un -- buen instrumento para forzar al sistema, a su liberalización o, si era posible, su derribo.

El carácter defensivo de la burguesía española se puso de manifiesto con la incapacidad gubernamental para imponer gravámenes sobre los beneficios industriales que los liberales consideraban necesarios para llevar a cabo una política distributiva que aligerase los efectos negativos de la gue-

rra. Con la agitación social que se generó desde 1916 el antagonismo del sistema dinástico con la opinión pública se -- agravó al intentar resolver la tensión social con una política del orden público más dura, cuya consecuencia inmediata -- fue un enconado enfrentamiento entre los partidos dinásticos y la oposición en el ámbito parlamentario, que orientó a los reformistas, antes equidistantes de liberales y republicanos, a una decidida acción izquierdista.

Al mismo tiempo, la situación del Gobierno Romanones, -- que internamente se orientó hacia los intereses de la burguesía oligárquica cerrando sus filas en torno al sistema, se encontró con un significativo cambio en las relaciones internacionales por la aparición en la guerra europea de nuevos elementos que alteraban la situación en la que se había proclamado la neutralidad en que estaba España. El bombardeo de los submarinos alemanes contra barcos españoles y la entrada de EE.UU. en guerra reactivaron en el interior una creciente agitación en favor de la ruptura de la neutralidad tal como hasta entonces se estaba llevando y que, por todos reconocido, fundamentalmente beneficiaba a las potencias centrales.

Esta política de neutralidad experimentó un nuevo embate desde el mismo momento en que el bloqueo desarrollado por los alemanes, con el fin de ganar la guerra por ahogo económico, repercutió de forma directa en España. Repercusión múltiple que en modo alguno se agotaba en la violación del estatuto de país neutral o en el perjuicio económico que con él se ocasionaba a la economía española, en particular a los beneficios que la burguesía estaba obteniendo y subsiguientemente a la posición económica de los trabajadores. La práctica de un bloqueo indiscriminado por las potencias centrales generó en España una nueva y crispada campaña en pro y en contra de la neutralidad que poseía un alcance político --

de enormes dimensiones y cuyos resultados concretos culminaron con la crisis parlamentaria y la huelga de agosto de -- 1917.

Primeramente, la reanudación del debate sobre la neutra lidad reincidió entre los políticos españoles de derecha e izquierda una fuerte pugna en favor de la neutralidad estricta o de la intervención que tuvo a corto plazo la caída del gobierno Romanones como su primer resultado. Para la derecha conservadora y para los liberales proalemanes el bloqueo con representar un duro golpe a los intereses económicos españoles en modo alguno justificaba un giro en la política internacional llevada por España en los últimos años; esto es, de bía mantenerse a toda costa una neutralidad estricta, que impidiese aventuras de cualquier naturaleza por parte del go--bierno español. Corolario de aquel planteamiento era la necesidad de formar un gobierno fuerte que representante de todas las minorías dinásticas -un gobierno nacional solicitado por Maura y apoyado por Cambó- y frenase las reivindicaciones sociales interiores al mismo tiempo que garantizaba una posi--ción absolutamente neutral en la guerra. Era esta posición -tanto más importante cuanto que la izquierda en general estaba llevando a cabo una campaña en favor de la acción conjun--ta y la entrada en guerra de Estados Unidos, hacía presumi--ble el triunfo definitivo de los aliados.

Con este inicial planteamiento la prensa proalemana inició una fuerte campaña de presión para que el gobierno de Ro--manones, que estudiaba con detalle la elaboración de un nue--vo programa en relación a la defensa de los intereses econó--micos lesionados por el bloqueo, no alterase las líneas maestras de la política exterior. La presión se hizo tan fuerte que la prensa republicana, tradicional enemiga de Romanones, se vió en la necesidad de defender las posiciones del conde. Por un momento, a pesar del enconado enfrentamiento sobre política interior--salarios, fiscalidad, orden público, activi

lad parlamentaria- periódicos progresistas como la revista - España salieron en su defensa (88).

Para la izquierda, por el contrario, el mantenimiento - de la neutralidad estricta por parte del Gobierno español re presentaba en aquellas condiciones no sólo la quiebra econó- mica del país, sino la pérdida de la única posibilidad que - España tenía para beneficiarse de su posición a la hora de - la firma de la paz (89). Criterios de naturaleza económica, de política interior y diplomáticos fueron argumentados por la izquierda para cambiar el diseño de la política exterior.

Desde el punto de vista económico, en líneas generales, republicanos, reformistas, liberales de izquierda, incluso - -salvo excepciones que deseaban la entrada en guerra bajo -- cualquier circunstancia- consideraban que el bloqueo económi co ocasionaba una lesión a la economía española de tal natura leza que representaba la ruina de España. Efectivamente los intereses mineros, navieros y la manufactura catalana se re sistieron del bloqueo. De esta manera la defensa de los inte reses económicos españoles, que la derecha también decía de fender, se convertía en un argumento en pro no de la inter-- vención, pero sí de iniciar una "neutralidad activa" en fa-- vor de los aliados en unos casos y en la ruptura inmediata - de las relaciones con Alemania, en otros.

Diplomáticamente, para la izquierda, la política de neu tralidad estricta, practicada hasta entonces, no era otra co sa que la continuación del aislamiento que durante años ha-- bía sido practicado por España y que tantos perjuicios había ocasionado a los intereses españoles al quedar marginada de los grandes sucesos mundiales desde hacia casi tres siglos. Así pues, desde esta perspectiva, la única posible política internacional que podía mantener España siempre dentro de la neutralidad bélica era la establecida por los tratados de -- 1904 y 1905 y en las declaraciones de Cartagena de 1907 y --

1913 que lo acercaba a Francia y a Inglaterra. Naturalmente, aquella aproximación no podía tener otra consecuencia que la firma de una inteligencia o un tratado con los aliados. La guerra debía haber facilitado aquel proceso y su no culminación representaba el freno de la política iniciada entonces.

Por otra parte, fortaleciendo razones de este tipo, los intereses españoles eran abiertamente proaliados: con aquellos países realizaba España más del 50% de su comercio exterior. Así pues, ¿cómo iban a ser defendidos los intereses de España a la hora de la firma de los tratados cuando la guerra finalizase si había mantenido una neutralidad que representaba un apoyo encubierto a las potencias centrales?

Por último, desde el punto de vista de la política interior, la izquierda antidinástica, consideraba que una victoria aliada facilitaba sus posiciones en favor de una liberalización del régimen restauracionista que era considerado como una prolongación del Antiguo Régimen en España (90).

Republicanos y reformistas veían en la victoria aliada, sino la victoria de la República, al menos la posibilidad de forzar a Alfonso XIII a que democratizase la monarquía, aspiración primera de la izquierda en general, incluidos los socialistas que a duras penas se mantenían en la Conjunción.

El debate parlamentario que Romanones reclamó para la toma de posición gubernamental ante el bloqueo puso sobre la mesa las aspiraciones de ambos grupos y demostró la debilidad que en aquellos momentos poseía un gobierno apoyado por una minoría, atacado por su derecha y por su izquierda. En cierto modo el debate político desarrollado en el Parlamento en febrero de 1917 era una prolongación de la crisis de enero y delataba la inestabilidad y debilidad de Romanones. Situación que, a fines de abril, volvería a ponerse de manifiesto al intentar corregir la política exterior en favor de

los aliados y provocando su sustitución por García Prieto - (91).

El cambio de Romanones por García Prieto aceleró el proceso de acción conjunta en la izquierda vislumbrado en los últimos meses y dió inicio a una fuerte campaña en favor de los aliados y a la ruptura de relaciones con Alemania. Por otra parte la censura previa y la suspensión de las sesiones parlamentarias reflejaban una situación de total indefensión para la izquierda que se encontraba incapaz de efectuar control alguno de las actividades gubernamentales.

Los meses de abril y mayo de 1917 conocieron una escalada por el control de la opinión a partir de la organización de numerosos actos y conferencias destinados a inclinar a la opinión pública en favor de las posiciones respectivas. La primera manifestación contra la censura de la prensa, de la suspensión de las sesiones parlamentarias y de la neutralidad estricta fue la publicación por el Partido Reformista de una nota en la que responsabilizaba al gobierno liberal de las consecuencias que su acción política iba a generar al forzar a la izquierda a una acción antigubernamental. La nota, retenida por la censura, no dejaba de ser un aviso de unas fuerzas que tenían una radicalización y deseaban controlar aquella en términos de respeto a las instituciones dentro de unos márgenes situados en la autenticidad democrática.

"Piénsese si es conveniente para la Patria -concluía la nota- proseguir una política cuyo primer resultado era lanzar contra el Gobierno a todas las izquierdas y aún a toda la opinión independiente y sana del país, perturbando así la paz pública y comprometiendo aquellas altas representaciones que en nuestros días no pueden mantenerse, según confirman los hechos, sino recibiendo de la conciencia democrática su única consagración verdadera" (92).

La nota de la minoría reformista redactada en términos de gran prudencia y dentro de una extrema moderación -incluso conllevaba grandes reservas hacia toda radicalización- -- era el reflejo de que en los márgenes del sistema se estaba produciendo un claro distanciamiento que afectaba incluso a algunos efectivos liberales. De hecho en aquellos momentos la posición ante la guerra determinaba cambios en las relaciones interpartidistas poco antes impensables (93). Esta -tendencia se confirmó a fines de abril con la publicación -de un manifiesto reclamando la ruptura de relaciones con --Alemania (94). La defensa de un declarado apoyo a los aliados sin ruptura de la neutralidad bélica y el intento de --atraer al Ejército hacia posiciones democráticas fueron los dos instrumentos que el reformismo consideraba básico para -presionar al sistema en unión de republicanos y socialistas.

Uno y otro además representaban los instrumentos que el propio reformismo necesitaba para llevar adelante y con garantías suficientes de éxito el plan que en el seno de la -izquierda reaparecía como inmediato: el logro de un sistema de libertades democráticas que a la izquierda del Partido -Liberal hasta el Partido Socialista se estaba reclamando. A pesar de que García Prieto intentó neutralizar aquella tendencia con el inmediato restablecimiento de las garantías -constitucionales y la abolición de la censura previa, durante abril y mayo reformistas y republicanos estaban gestando una acción común que encontró en el mítin proaliados del 27 de mayo su primer símbolo (95). Aquella tendencia adquiría más sentido en tanto que la existencia de otros movimientos de distinto signo presionaban al sistema debilitando su posición y posibilitando que la alternativa democrática reformista-republicana adquiriese visos de viabilidad. Al menos así lo creyeron los reformistas como demostraron con su intento de atraerse a los juntistas, sin cuyo apoyo resultaba más -difícil la tarea.

De otro lado, republicanos y socialistas llevaban a cabo cada uno por su parte una intensa actividad. Los republicanos convocaron para fines de mayo una asamblea nacional - cuyo cometido esencial era el logro de una formación republicana única -ya de naturaleza unitaria o federada- capaz de revitalizar el proyecto republicano desde una perspectiva - renovadora y superadora de las miserias que desde hacía -- años aquejaba al viejo republicanismo.

Reunida los días 28 y 29 de mayo la asamblea representó un intento más, al final infructuoso, por lograr la unión de todas las fuerzas republicanas. No obstante a los enormes esuerzos que las nuevas generaciones estaban llevando a cabo para presentar la oferta republicana con una nueva imagen, - serán aún muchos los inconvenientes que debían ser superados para el logro de un revitalizado y coordinado partido repu-- blicano. Concebida como una continuación de la asamblea de - Zaragoza en la que se había acordado la formación de un partido único, los republicanos españoles esperaban la elaboración de un programa común integrador de todas las tendencias. La dificultad, una vez más puesta de manifiesto en la asamblea, residía en la desintegración de unos núcleos, como el federal que, aunque muy reducido, poseía una enorme tradición y era en extremo celoso de su independencia. Con todo, - a pesar de la ausencia de federales y radicales la asamblea realizó un esfuerzo por ser la síntesis de todas las opciones republicanas.

Los radical conjuncionistas, denostados por defender la causa germánica en la guerra, intentaron incorporarse a la - asamblea, pero ante la petición de revisar sus posiciones en política exterior y la demanda de expulsión de Rodrigo Soriano, reclamada por algunos sectores de la misma, quedaron al margen. Los federales, ideológicamente los más cohesionados, manifestaron su intención de incorporarse a la asamblea si -

aquella adoptaba el programa del partido federal. Los radicales madrileños una vez más manifestaron su deseo de formar un partido único basado en organizaciones regionales. Layret en nombre de los republicanos catalanes defendió la idea de que un partido único solamente podía formarse sobre la base de una federación de los partidos que existían en aquel momento.

En medio de múltiples divergencias el republicanismo era consciente de la urgencia por dar solución al problema del partido único. Layret insistía en la necesidad de lograr un acuerdo, pues la convocatoria de una huelga federal por parte de las fuerzas obreras era inminente y hacía necesario un acuerdo que permitiera al republicanismo una acción conjunta orientada hacia fines radicales. Los socialistas se debatían en favor de la ruptura de la Conjunción si el republicanismo era incapaz de lograr su unión y los reformistas, ahora abiertos a la izquierda fortalecerían la existencia de un frente amplio antidinástico años antes perdido.

La asamblea a lo largo de los debates demostró que en su seno existían dos tendencias: una que reclamaba la formación de un partido republicano único, de carácter nacional, que exigía la disolución de las organizaciones existentes; y otra, que consideraba como más apropiada la formación de una federación que englobase a los partidos radical, federal, Unión republicana, republicano catalán y partidos autónomos locales. La defensa de ambas tendencias venía a demostrar que poco o nada se había avanzado en varias décadas. Fueron expuestos argumentos ya conocidos desde hacía años sin que se alterasen las posiciones. Sin embargo la necesidad de lograr un acuerdo equivalía al ser o no ser del republicanismo y así era comprendido por los asambleístas. No obstante, los efectivos más representativos del viejo republicanismo no estaban presentes. Los federales habían enviado una propuesta a través de Aniceto Llorente. Lerroux y Giner de los Ríos -

fueron visitados por una comisión de la Asamblea pero no participaron. En aquellas condiciones, la toma de acuerdos ¿hasta qué punto podía ser vinculante?

Al final, en un último intento por dar solución al problema se acudió a una fórmula sincrética, presentada por -- Abad Conde del Partido Autónomo de La Coruña en la que se establecía la formación de un Partido Republicano Español - formado a partir de los partidos autónomos, unidos a los federales, radicales, nacionalistas, etc. mediante una federación. La dirección del partido quedaría en manos de un Consejo nacional formado por los delegados de las distintas regiones españolas: uno por cada región histórica española. - Para evitar los problemas de lucha por la preeminencia en el seno del partido se acordó la no existencia de un presidente y su sustitución por un Directorio ejecutivo para resolver los problemas urgentes, bajo la presidencia provisional de Fernández Dans (97).

Con todas sus limitaciones al final de las sesiones se abrió una posibilidad para que la Conjunción fuese mantenida sobre todo en aquel momento en que en el interior del Partido Socialista se presionaba para dar aquella por concluida, - vista la ineficacia con la que había permanecido durante - - años y la incapacidad de los republicanos para formar una organización -unitaria o federal- homogénea.

La pervivencia de la Conjunción había sido planteada de nuevo en la Asamblea socialista celebrada por la agrupación madrileña en la última semana de mayo. La asamblea socialista se pronunció, no sin dificultades, por el mantenimiento - momentáneo de la Conjunción, a la espera de que el republicanismo, que en los últimos tiempos había dado muestras de cierto resurgimiento, resolviese su futuro en la asamblea nacional republicana. Con esta solución que permitía a los socialistas toda libertad de acción, dada la muerte por inanición

de la Conjunción, los socialistas madrileños intentaban impedir el provecho que la derecha intentaría obtener de la ruptura. Como habían propuesto Besteiro, Anguiano y Largo, el mantenimiento de la alianza republicano-socialista parecía conveniente en unos momentos que era posible el logro de un frente amplio con los republicanos en un intento de transformar el régimen (97).

Los sucesos posteriores dieron la razón a quienes defendían la necesidad de mantenerse unidos en aquellos momentos. Desde el 1 de Junio, momento en que las Juntas de Defensa -- presentaron su ultimatum al gobierno, con la condición de -- atender sus reivindicaciones bajo la amenaza de sublevación, los sucesos se precipitaron gradualmente en una escalada del conflicto que, sucintamente correspondió a militares, parlamentarios y clase obrera. Con alcance bien distinto entre -- unos y otros, la contestación al sistema era tan evidente -- que desde junio a fines de agosto España vivió una situación potencial y, en ocasiones, realmente revolucionaria. Sin embargo, el establecimiento de una línea general resulta imposible dado el carácter divergente que tuvo cada movimiento -- (98).

Las Juntas de Defensa no fueron en ningún momento más -- allá de un marcado carácter corporativo y sus presiones al -- sistema finalizaron una vez satisfechos los puntos más ele-- mentales de su carta reivindicativa. Si durante algún momen-- to la izquierda democrática pensó que las Juntas podían re-- presentar una importante ayuda a sus objetivos, aquélla se -- hizo a raíz de algunos elementos "regeneradores" contenidos en las proclamas juntistas. Sin embargo, desde el cambio de gobierno del 9 de junio las Juntas habían logrado su objeti-- vo y no resultaba fácil que su acción fuese inclinándose ha-- cia unas fuerzas -demócratas, catalanistas y obreros- que -- tradicionalmente eran vistas con recelo en el interior de -- los institutos armados (99).

En el seno de las fuerzas izquierdistas -republicanos, socialistas y reformistas- la presión militar anunció la -- apertura de un ciclo abierto a la revolución democrática. -- Para la izquierda el hecho de que los militares se sublevaran frente al sistema monárquico era un síntoma de debilidad que era imprescindible aprovechar. De ahí que los socialistas, meses antes reacios a cualquier actividad conjunta con los reformistas, iniciasen una decidida apertura hacia la unión de toda la izquierda en favor del logro de un sistema de carácter democrático (100), al que se vincularon rápidamente los catalanistas. El detonante por el que los socialistas reclamaron una acción conjunta con republicanos y reformistas fue la caída del gobierno de García Prieto y el temor de que Maura fuese el encargado de dar salida al problema militar. La invitación socialista fue rápidamente recogida por republicanos y reformistas que el día 14 de Junio celebró una reunión en el Congreso y en los días siguientes cristalizó en la unión de la izquierda parlamentaria -- frente al sistema (101).

¿Qué alcance tenía la unión de unas fuerzas que pocos meses antes se declaraban abiertamente enfrentadas? ¿Qué había ocurrido para que Pablo Iglesias tendiese su mano hacia los reformistas y, más importante aún, apoyase una alternativa que, de triunfar, daría el poder a Melquiades Alvarez? Aquella era una alianza política que de salir triunfante -- convocaría unas Cortes Constituyentes que transformase abiertamente el sistema. La condición establecida por Melquiades Alvarez fue que todo aquel proceso se llevase a cabo de forma pacífica, conteniendo las masas y proclamando inmediatamente la huelga pacífica de producirse la implantación de -- una dictadura militar. Resultaba evidente que republicanos y socialistas consideraban muy difícil el apoyo de las Juntas de Defensa, aunque en aquellas fechas se les adulase como portadores de un verdadero regeneracionismo. La relación no iba más allá, a pesar de que Lerroux intentó atraerlas --

hacia sí, cuando a mediados de Junio eran presionadas por el gobierno.

En medio de aquel proceso la reapertura de las Cortes - fue una demanda estéril que obligó a los parlamentarios a -- una solución extrema convocando una asamblea en Barcelona que se reunió el 19 de Julio. Cambó, representante de la burguesía catalana, viajó a Madrid para intentar un acuerdo con -- él, Maura, Romanones, García Prieto y más tarde a Asturias, con el fin de entrevistarse con Melquiades Alvarez. La imposibilidad de forzar la convocatoria de Cortes, cerradas desde diciembre de 1916, llevó a que los diputados catalanes - convocasen la reunión de parlamentarios -Asamblea de Parlamentarios- cuyo objetivo era tanto lograr la democratización del régimen con un sistema de libertades y autonomía amplio, como frenar la temida revolución social que los obreros estaban preparando (102).

Resultaba evidente que Cambó y los parlamentarios con su actuación intentaban forzar al monarca a un declarado - cambio con la reforma de la Constitución y así frenar el - ascenso revolucionario que se haría inevitable de no producirse aquellos cambios.

"Este movimiento -escribía más tarde desde una perspectiva liberal Salvador de Madariaga- pudo haber sido la verdadera salvación de España y, en particular, del sistema monárquico, de haber estado la Corona más convencida de las ventajas de una forma de gobierno parlamentaria y si los cabezas calientes del movimiento obrero hubieran estado menos -- convencidos de las ventajas de la revolución. Tal y como ocurrieron las cosas, la acción moderada, - pero audaz y de estadistas de la Asamblea Parlamentaria se vino a tierra, bajo los ataques combinados de los extremistas de la derecha y de la izquierda" (103).

Seguramente esta interpretación era compartida por el - propio Cambó quien poco después, ante la radicalización que

la huelga general de agosto trajo consigo, dió marcha atrás en sus posiciones y aceptó la integración en el sistema al entrar meses después en un gobierno nacional que en nada - cumplía las aspiraciones de la Asamblea.

Sin duda en Pablo Iglesias y el PSOE dominaba la convicción de que la fórmula más adecuada para lograr la instauración de una república democrática burguesa era una amplia alianza con las fuerzas de las clases medias. A su izquierda también el Partido Socialista tenía establecidas sus redes - con la alianza que la UGT y la CNT habían firmado a fines de marzo con el fin de organizar una huelga general. Así el Partido Socialista se convertía en el centro de un amplio abanico de fuerzas que aunque con muy distintos objetivos finales, tenían como denominador común el derribo del sistema de turno pacífico y el logro de un sistema decididamente democrático del que republicanos y socialistas esperaban verse muy beneficiados.

En medio de la creciente tensión de junio y julio por la influencia en la opinión pública de la actividad de las Juntas Militares de Defensa y de la Asamblea de Parlamentarios, la declaración de huelga general a mediados de agosto fue producto de la precipitación y de una falta de control del proceso que el propio Partido Socialista fue incapaz de contener (104). Declarada la huelga general, a pesar de los infructuosos intentos de Melquiades Alvarez para frenarla, los reformistas sin embargo, no faltaron a sus compromisos y se situaron decididamente al frente de la misma cumpliendo los cometidos que Lerroxx, Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez acordaron. Teóricamente la dirección de la huelga correspondía a socialistas, republicanos y anarcosindicalistas. Según los acuerdos establecidos en Madrid Pablo Iglesias se ocuparía - de la dirección de la misma en Madrid, Castilla y Vizcaya; - Lerroxx, en Cataluña, Valencia, Andalucía y Aragón; Melquiades Alvarez en Asturias y León. Cada uno de ellos estaba asistido por un grupo de apoyo (105).

Cabe preguntarse por qué sindicalistas y socialistas - pudieron aceptar que al frente de aquel movimiento -seguramente el máximo beneficiario de los logros que pudieran obtenerse- estuviese un hombre como Melquiades Alvarez. En -- realidad eran muy conscientes de que con él al frente en to do momento existía una garantía de que el proceso se encuadraría dentro de unos límites de moderación que neutralizaría un enfrentamiento más grave con la burguesía conservadora. De otro lado, en el plano internacional la presencia de un gobierno provisional controlado por socialistas y anarcosindicalistas tenía pocas posibilidades de verse apoyado -- por los aliados, en tanto que sería muy bien vista la pre-sencia de Melquiades Alvarez en el poder (106).

El desarrollo de la huelga, iniciado con un manifiesto redactado por Besteiro y firmado por el Comité de huelga, - se llevó a cabo en medio de un gran orden por parte de los huelguistas que no impidió un enconado ataque por parte del Ejército (107). En Asturias, donde más duró aquella, el general Burguete, conminó a Melquiades Alvarez a que desautorizase el proceso huelguístico, mientras se les sometía a una dura presión militar. En dos ocasiones reclamó Burguete la presencia de Melquiades dirigente auténtico del conflicto - en Asturias (108). Con el apoyo de sindicalistas -Eleuterio Quintanilla y José María Martínez- y socialistas -Llaneza y T. Menéndez- desde la redacción de El Noroeste los reformistas mantuvieron hasta el final sus compromisos. Manuel Llaneza durante bastante tiempo estuvo oculto en la casa de -- Melquiades Alvarez en Oviedo, en la calle Silla del Rey. En Gijón anarcosindicalistas, republicanos, socialistas y re-formistas mantuvieron una estrecha relación que venía alimentada por su convivencia en las logias masónicas asturianas, en particular la Logia Jovellanos a la que gran parte de -- ellos pertenecía (109).

Aunque se prolongó durante dos semanas más, al igual - que en el resto del país la huelga constituyó un rotundo fra caso desde el punto de vista de las reivindicaciones inmedia tas, aunque la evolución posterior de los acontecimientos de mostró que aquel conflicto había provocado graves trastornos en el sistema político. Cientos de socialistas y anarcosindi calistas fueron detenidos. El general Burguete llevó a cabo una represión que distaba mucho del carácter pacífico que -- aquel conflicto exigía para su contención. Por vez primera - apareció en escena en el mundo asturiano el comandante Fran- co al frente de una sección del Ejército. Al final, como se pondría de manifiesto por el contenido de la defensa en los juicios y debates parlamentarios sobre las responsabilidades de la huelga general, la responsabilidad de la naturaleza de aquellos acontecimientos era imputable en gran medida al sis tema oligárquico que lo provocó (110).

En el seno del propio reformismo, la presencia de Mel-- quiades Alvarez al frente de los huelguistas provocó algunas deserciones de efectivos de la burguesía asturiana temerosos de la radicalización del Partido Reformista. Un testimonio - bien representativo de aquella actitud quedó patente por la carta que Secundino Felgueroso, propietario minero y amigo - de Melquiades Alvarez, diputado provincial reformista, envió al líder reformista manifestando su rechazo por la naturale- za de la huelga y el temor ante la posición del reformismo. La conducta de Felgueroso, que años más tarde volvería al -- partido, no era sino una muestra del temor que la conflicti- vidad de agosto originó en una burguesía asturiana declarada mente antioligárquica, pero que ante la presión social de la izquierda temía ver cortados los crecientes ingresos que la actividad minera proporcionó a los propietarios en aquellos años (111).

Por otra parte, ¿Cuáles fueron las consecuencias que el Partido Reformista como tal fuerza política obtuvo de aque--

llos acontecimientos? Por el momento el fracaso de la huelga distanció la posibilidad de acceder al poder. En Asturias, - la popularidad del reformismo se extendió y aunque el propio Melquiades Alvarez vería un año después rechazada su elección el Partido Reformista se convirtió en una fuerza sólida en - toda la región. En el resto del país el reformismo no experimentó alteración alguna.

Sin embargo, desde el punto de vista de los mecanismos por los que el Partido Reformista intentaría en el futuro acceder al poder sí ocasionó la huelga general, o mejor el fracaso de la misma, un cambio sustantivo. En los años siguientes el partido Reformista rehuyó cualquier golpe de fuerza - frente al sistema, en el convencimiento de que no era aquel el camino para lograr la efectiva democratización de la mo--narquía borbónica. No obstante, tampoco aceptó su integra--ción en el Gobierno Nacional que el otoño reclamó la presen--cia de Melquiades Alvarez o alguno de sus colaboradores. -- Aquí se demostraba la distancia entre dos opciones que a mediados de junio aparecían unidas pero que la evolución pos--terior de los acontecimientos separó: el catalanismo conservador de Cambó y el reformismo melquiadista (112).

NOTAS AL APARTADO III

- (1) Sobre la descomposición del turno pacífico a partir de 1914 véase CARR, Raymond G. y CARR, Stephen, "La crisis del parlamentarismo" en Revolución y Restauración 1868-1931, Tomo XVI-2 de la Historia General de España y América. Ed. Rialp Madrid, 1981, pp. 465-522. Sobre el maurismo y su significación histórica, PUNSET, Ramón: "Maura y el maurismo. Perspectiva histórica de la revolución desde arriba" en Sistema, nº 33, Noviembre, 1979, pp. 129-142. GIL PECHARROMAN, Julio: ¡Maura, al poder!, 1913-1923 en Historia 16, nº 55, Noviembre, 1980, pp. 39-48.
- (2) Ya describimos con autoridad la debilidad política que la formación del Partido Reformista sumió a la Conjunción. - La debilidad de los partidos republicanos era tan evidente que hombres como Albornoz o el mismo Araquistain buscaban unas nuevas formaciones políticas como sustitución de los viejos partidos republicanos. Véase, ALBORNOZ, Alvaro de, : El Partido Republicano, Biblioteca Nueva, Madrid, s.a. ARAQUISTAIN, Luis: España en el crisol (Un Estado que se disuelve y un pueblo que renace), Barcelona, Ed. Minerva, s.a.
- (3) Tres reformistas se vieron beneficiados con el artículo 29 en las elecciones del 8 de marzo. Pedregal en Avilés, Azcárate en León y Melquiades Alvarez en Castropol, a pesar - de que a última hora decidió presentarse el maurista Pérez Bueno, que no representó un obstáculo para su elección. De todas formas la proclamación de tres reformistas por el -- art. 29 representaban una mínima parte de los 93 que el go bierno proclamó: 49 conservadores; 22 liberales; 12 demó cratas; 3 independientes; 2 carlistas; un radical y un re gionalista. El Socialista, 2-III-1914.
- (4) Toda la campaña de la Conjunción en Oviedo se llevó a cabo en contra de los reformistas. La prensa republicana y so cialista -regional y nacional- se enfrentó con especial - virulencia a los candidatos reformistas. El Socialista, 3, 26-II-1914; 2,3-III-1914. Era tan evidente el recrudeci miento de aquellos enfrentamientos que El Correo de Astu rias señalaba a fines de febrero:

"Hemos llegado a la descomposición más absoluta, a - la más espantosa confusión que puede concebirse. El partido conservador maltrecho, los liberales dividi dos y los republicanos irreductibles en bandos opues tos. No se respeta siquiera a las personas porque, huesped nuestro, D. Melquiades Alvarez, sin haberse quitado el polvo del viaje, el órgano de los republi canos "La Región" le trata tan despectivamente que -

por no pronunciar su nombre, le llama el hermano de Roman y le distingue con otras frases de las que tenemos que hacer caso omiso en obsequio de los lectores". El Correo de Asturias "Política Asturiana" 24-II-1914. El Noroeste, 4-III-1914.

- (5) El Noroeste, 26-II-1914. La campaña reformista en Asturias puede seguirse a través de las informaciones de El Noroeste en los meses de enero y febrero de 1914.
- (6) Desde febrero El Socialista combatió enérgicamente la candidatura reformista en beneficio de la de la Conjunción. El Socialista "Moralidad política. D. Melquiades es un socio de abrigo". 17-II-1914, 9, 10, 12, 13, 14-III-1914.
- (7) Una vez que el reformismo gijonés no se presentaba a las elecciones decidió su apoyo a la candidatura de la Conjunción, representada por Emilio González Meana, que no tenía ninguna posibilidad ante la fuerza de Revillagigedo.
- (8) El Noroeste, 27-II, 1 a 8 de marzo 1914. El Socialista, 2, 17-II; 2-III-1914.
- (9) En la circunscripción, donde se suponía que existía más autenticidad electoral resultaron elegidos los conservadores Herrero 12.536, y Pumariño 12.439 votos; con ellos el reformista Alvarez Valdés con 9.547 votos. La candidatura de la Conjunción obtuvo 7.569 votos para Buylla y 6.461 para Pablo Iglesias. El Noroeste, 13-III-1914. El resultado de las elecciones en la circunscripción fue denunciado por socialistas y republicanos como adulterado. El Socialista acusó a conservadores y reformistas de fraude electoral. "A la rata..., A la rata!... El atraco melquiadista", 10-III-1914; "La obra de Melquiades. Como se roban dos actas", 13-III-1914; "Impudicia del reformismo asturiano", 15-III-1914. Los ataques contra Melquiades Alvarez fueron muy virulentos. Pablo Iglesias llevaría al Parlamento la protesta por el acta de Oviedo en la sesión del 18-IV-1914.
- (10) Citado por MARTINEZ CUADRADO, M.: Elecciones y partidos políticos de España, Taurus, Madrid, 1969, tomo II, p. 786.
- (11) En estas elecciones se presentó por vez primera Manuel Azaña, candidato inicialmente por el Partido Reformista en Alcalá de Henares. Su candidatura fue proclamada el 11

de enero; pero posteriormente para evitar conflictos en el distrito renunció a su candidatura. Véase MARICHAL, Juan: La vocación de Manuel Azaña, Alianza Ed., Madrid, 1982, pp. 102-103.

(12) El Socialista, "De Santander. Reformistas y radicales", 25-II-1914.

(13) La firma del Pacto de San Gervasio entre catalanistas y radicales fue muy importante para el ulterior desarrollo de la política republicana en Cataluña. No solamente representaba un brusco giro en las posiciones de ambos grupos, sino que en el seno de la UFNR se produjo una importante división que poco más tarde daría lugar al nacimiento de una izquierda catalana republicana de enorme importancia. Los hombres más significados de la Unión Federal, Alomar, Carner, Layret y algunos otros formaron el "Bloc Republicá Automista al año siguiente. Sobre el Pacto de San Gervasio véase: NAVARRO, Emilio, : Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán en la última década (1905-1914), Barcelona, 1915, pp. 129 y ss. RUIZ MANJON, Octavio: El Partido Republicano Radical (1908-1936), Madrid, 1976, pp 104 y ss., ALBERTI, Santiago: El republicanismo catalá i la restauració monárquica (1875-1923), pp. 361 y ss. El acto de San Gervasio provocó una fuerte disputa entre El Poble Catalá y La Publicidad, Véase La Publicidad, 3-III-1914 "La vergonzosa alianza" 6-III-1914 "La vergonzosa alianza".

La aparición de una nueva izquierda republicana de orientación catalanista desde 1914-1915 en Ferrer, Joaquín, Layret (1880-1920), Ed. Nova Terra, Barcelona, 1971, pp. 83 y ss. POBLET, Josep M.: Jaume Carner, Politic, juriconsult, industrial, i Ministre de Finances de la II República, Dopesa. Barcelona, 1973, pp. 161 y ss. ROVIRA y VIRGILI: El nacionalismo catalán. Su aspecto político. Los hechos, las ideas y los hombres, Barcelona, Ed. Minerva s.a.

(14) El País "Actitud del reformismo", 6-III-1914.

(15) La debilidad del reformismo catalán era tan evidente que únicamente disponía de cinco diputados en la Mancomunidad de un total de 96. De los 33 republicanos, el resto pertenecían 23 a la U.F.N.R., 4 al P. Radical y un federal. El apoyo que José de Zulueta recibió del M. de Gobernación, le permitió durante años mantener el distrito de Villafranca, al resguardo del avance regionalista. Véase Correspondencia del Gobierno Civil A.H.N. Ministerio de la Gobernación, Serie A. Legajo 26, nº 16.

- (16) El Mercantil Valenciano, 4-8-III-1914; El Pueblo, 3,4-III-1914. En realidad la candidatura de Simarro, del que se -- afirmaba que pertenecía al Partido Reformista, fue muy dis- putada y al final reclamada por reformistas, federales y - radicales disidentes. Todo el proceso de formación de can- didaturas en AGUILO LUCIA, Luis: Sociología electoral va- lenciana (1903-1923), Valencia, 1976, pp. 237 y ss.
- (17) En el seno de la Unión Republicana (blasquista) la procla- mación de la candidatura de Felix Azzati y Faustino Valen- tín provocó la aparición de una disidencia encabezada por Adolfo Beltrán que formó el Partido Radical de España (P. R.E.) apoyando la candidatura de Luis Simarro. El Pueblo 18-II-1914.
- (18) La candidatura de la Conjunción estaba muy debilitada por la separación de los sorianistas. Únicamente federales y socialistas la formaban ante la convocatoria electoral. - Mientras que los federales aconsejaban el voto a R. Soria no y a L. Simarro, los socialistas iniciaron una fuerte - campaña frente a los reformistas que consideraban respon- sables del fracaso de la Conjunción. El Pueblo, 7,14-II- 1914; "Hablan los socialistas valencianos" 4-III-1914.
- Aunque los republicanos obtuvieron en conjunto muchos más votos que la candidatura monárquica, al ir aquellos divi- didos fueron derrotados. Frente al 34,7% de los votos mo- nárquicos, los republicanos divididos obtuvieron: U.R. -- 34,2; P.R.C. 17,8; P.R.E., 13,3, AGUILO LUCIA, L.: Ob. -- cit., p. 254.
- (19) Gil y Morte logró 4.974 votos frente a 5.765 de Emeterio Muga.
- (20) MARTINEZ CUADRADO, M.: Ob. cit., p. 786, El Liberal, 10- III-1914. Anuario Estadístico de España. Año 1914, Madrid 1915.
- (21) El Socialista, 22-I-1914 "La unión de los republicanos" La unión del republicanismo español intentó lograrse una vez más a partir de la iniciativa de la Conjunción que - convocó una reunión para el día 28 de enero de 1914 en - Madrid. A la convocatoria respondieron favorablemente los partidos federal, progresista, de Unión Republicana, U.F. N.R. y Radical Conjuncionista. Igualmente designaron re- presentantes Unión Republicana de Málaga; el Partido Re- publicano Autónomo de La Coruña; Partido Republicano Uni- co Montañés; Junta Municipal de Concentración Republica- na Autónoma de Alicante, Partido Republicano de Sevilla,

Juventud Republicana de Valencia y algunos otros grupos y periódicos de orientación republicana.

Como puede verse son numerosos los organismos republicanos al mar de este movimiento hacia la unión que periódicos como El País o El Socialista intentaban fortalecer. El Socialista, 22-II-1914, "El manifiesto de la Conjunción".

- (22) MARTINEZ CUADRADO, Ob. cit., p. 408 y ss.
- (23) En Madrid fueron proclamados diputados los siguientes candidatos: Conde de Santa Engracia, por 24.052 votos; Roberto Castrovido, por 23.338; Pablo Iglesias, por 22.094; Rafael Marín Lázaro, por 21.312; Luis Talavera, por 21.165; Eduardo Barriobero, 20.849; Antonio Alesanco, 20.709 y Rodrigo Soriano, 20.099. El Noroeste, 13-III-1914.
- (24) En Barcelona se presentaron cuatro candidaturas: Candidatura regionalista, que fue la vencedora, Candidatura de Defensa Republicana producto de la unión electoral de radicales y U.F. Candidatura de Renovación Republicana, formada por Queraltó y Alomar a la cabeza, originada como respuesta a la unión con los radicales y, por último, la Candidatura Socialista, de carácter exclusivamente testimonial que obtuvo una media de seiscientos votos.
- La candidatura de Defensa Republicana obtuvo los votos siguientes: H. Giner de los Ríos 25.304; P. Corominas, - - 22.623; Santiago Estapé 22.472; Alejandro Lerroux, 22.104; Emiliano Iglesias, 22.071, NAVARRO, Emilio: Ob. cit., p. 131.
- (25) ALBETI, S.: Ob. cit., p. 369.
- (26) La nueva Junta Nacional quedó formada por todos los diputados y senadores del partido y los exdiputados y exsenadores José Fernando González, Jacinto Octavio Picón, José Jackson Veyan, Práxedes Zancada, Eusebio Corominas, Alvarez Prida, Castellanos y Luis de Zulueta. Igualmente pertenecían a la Junta José Ortega y Gasset, T. Hernando, Simarro, Adolfo G. Posada, G. Pittaluga, M. García Morente, Rodríguez Pinilla, Leopoldo Palacios, Miguel Moya Gastón, Augusto García, Fábregas y Flores, Federico de Onis, Manuel Azaña y el marqués de Palomares del Duero. GARCIA - VENERO, M.: Ob. cit. p. 313.
- (27) Sobre el desarrollo de los acontecimientos en el norte de Marruecos y la escalada militar, su significado y la pre-

sencia en España del mariscal Lyautey, veáse: MORALES LEZCANO, Victor: El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927), Madrid, 1976; España y el norte de Africa: El Protectorado en Marruecos (1912-1956), Madrid, 1.984. CORDERO TORRES, J.M.: Organización del protectorado español en Marruecos, Madrid, 1942; MARTIN, M.: El colonialismo español en Marruecos, París, 1.973.

- (28) El texto del discurso de Melquiades Alvarez en Discursos de Melquiades Alvarez. Documentos parlamentarios. Recopilados por Antonio Díaz de Maseda, Prólogo de Dionisio Pérez. Valencia, 1949.
- También El Noroeste, 20, 21-V-1914. En general la prensa republicana y socialista prestó mucha atención al contenido del discurso. El Socialista, 20, 21-V-1914; El Pueblo, 23-V-1914; El País, 20-V-1914.
- (29) La posición de Azcárate ante el problema marroquí fue ex puesta a fines de marzo en el Congreso. Para Azcárate la fórmula más indicada consistía en el abandono del territorio bajo protección española y la conservación de Ceuta y Melilla exclusivamente, con el fin de poder cambiar en un futuro Ceuta por Gibraltar a los ingleses. El Noroeste, 30-III-1914.
- (30) El País, 20-V-1914, "Paliativa reformista y el remedio heroico de la Conjunción". La intervención de socialistas y republicanos en el debate sobre Marruecos acabó -- originando un fuerte escándalo a fines de mayo por el enfrentamiento entre Soriano y G. Maura. El Socialista, 27, 28, 29-V-1914; El País, 27-V-1914; El Noroeste, 27-V-1914
- (31) El mantenimiento de un ejército colonial provocaba en el seno del propio Ejército unas notables tensiones que influían directamente sobre el sistema político. Buena prueba del impacto que la política militar tuvo sobre los gobiernos que la caída de Dato al debatir el presupuesto de guerra. Véase CARDONA, Gabriel: El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil. Siglo XXI, Madrid, 1983, PAYNE, S. : Los militares y la política en la España contemporánea, París, 1966. El reformismo del ejército se convirtió en los años siguientes en una necesidad irremplazable, dando lugar a numerosos análisis acerca del cual era la fórmula más indicada para llevarlo a cabo. Véase ROMANONES, El Ejército y la política, Madrid, 1920, AZAÑA, Manuel: La política militar francesa, Madrid 1918.

- (32) El discurso que Pedregal pronunció a principios de junio en las Cortes era una buena muestra de la dualidad mantenida por el Partido Reformista. Mientras Melquiades Álvarez mantenía una distancia reducida de los liberales, Azcárate y Pedregal, republicanos, se declaraban a favor de las tesis conjuncionistas. El Pueblo, 8-VI-1914. "La colaboración reformista".
- (33) Las potencias centrales articularon un amplio basamento publicitario en los países neutrales. Sobre su acción en España véase BELLO, Luis: España durante la guerra: política y acción de los alemanes 1914-1918, Ed. Europa, Madrid, s.a. Desde 1915 los aliados también ampliaron su actividad propagandística, apoyando financieramente algunas empresas periodísticas como la revista España y El Correo de Asturias entre otras. Véase MONTERO, Enrique, "Luis Araquistain y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial" en Estudios de Historia Social, Nums. 24-25 Enero-Junio, 1.983, pp. 245-266. Igualmente DIAZ-PLAJA, F.: Francofilos y germanofilos, Alianza Ed. Madrid, 1981.
- (34) El impacto económico de la contienda ha sido objeto de importantes estudios: GARCIA DELGADO, J.L. y ROLDAN, S., MUÑOZ, J.L.: La formación de la sociedad capitalista en España, 2 tomos, Madrid, 1.973. Varios: La Banca española en la Restauración, 2 vol., Madrid, 1.974. Varios: "Capitalismo nacional y crisis política en España" en Estudios de Historia Social, Nums. 24-25, Enero-Junio 1.983. GARCIA DELGADO, J.L., SANCHEZ GIMENEZ, J., TUÑON DE LARA, M.: Los comienzos del siglo XX. La población, la economía la sociedad (1898-1931), Tomo XXXVII de la Historia de España. Espasa-Calpe, Madrid, 1.984.
- (35) Las burguesías catalana y vasca fueron beneficiadas por la demanda de bienes generada por la guerra. La posición del regionalismo fue expuesta por la Lliga en 1915: LLIGA REGIONALISTA: El pensamiento catalán ante el conflicto europeo. Conferencias de los parlamentarios regionalistas. Marzo, abril y mayo de 1915. Edición castellana, Barcelona, 1915; CAMBO, F.: Memories (1876-1936), Alpha, Barcelona, 1981; PABON, J.: Cambó, Barcelona, 1952. Sobre el impacto de la guerra en el País Vasco, véase FUSI, J.P. Política obrera en el País Vasco, 1880-1923, Madrid, 1975; ROLDAN, S., GARCIA DELGADO, J.L., MUÑOZ, J.: La formación de la sociedad capitalista...; GARCIA DELGADO, J.L.: "La industrialización española en el primer tercio del siglo XX" en Los comienzos del siglo XX..., p. 51 y ss.; GARCIA DELGADO, J.L.: "El proceso de acumulación de capital en el sector de la marina mercante española durante la I Gue

rra Mundial: principales rasgos y problemas" en Moneda y Crédito, nº 122, setiembre de 1972, pp. 65-153. Sobre el programa que intentó aplicar Alba véase GARCIA LOPEZ, José: "El programa económico financiero de Santiago Alba" en La nueva cara de la Historia económica de España. Paneles de Economía Española, pp. 203-206. N.º 10

- (36) MEAKER, Gerald M.: La izquierda revolucionaria en España 1914-1923, Ariel, Barcelona, 1978, p. 35.
- (37) El conde de Romanones en un principio se mostró favorable a la participación de la guerra y publicó en Diario Universal un artículo el 19 de agosto donde expresaba - su punto de vista: "Neutralidades que matan". Según Romanones el rey participaba de su misma opinión. "Don Alfonso -señala en sus memorias- se mostró coincidente -- con mi tesis y abiertamente inclinado a los aliados". - Notas de una vida, p. 95. Los radicales expresaron su -- opinión en favor de la intervención a partir de su prensa y especialmente, una vez abiertas las Cortes, el 30 de octubre. Para Lerroux la neutralidad era el reconocimiento de la incapacidad española y una actitud que habría de ser muy negativa para el futuro de la nación. El Radical, 10-VIII-1914. El Imparcial 26-VIII-1914. LERROUX, A.: La verdad a mi país. España y la guerra. Madrid, 1915, p. 51.
- (38) Desde sus comienzos la guerra genera una enorme cantidad de artículos en periódicos y revistas y en menos de un año aparecieron ya los primeros libros, debidos sobre todo a periodistas que analizaron la guerra desde la perspectiva española: ARAQUISTAIN, Luis: Dos ideales políticos y otros trabajos (en torno a la guerra), Madrid, Tip. El Liberal, 1916; - Polémica de la guerra 1914-1916, Madrid, Imprenta Renacimiento 1916. - España en el crisol, JORI, Román: Voces de guerra, 1914-1916. Recopilación escogida de algunas crónicas. Barcelona, 1916. PEREZ, D.: España ante la guerra (Artículos publicados en Mundo -- Gráfico; La Esfera y El Mundo, Agosto-Octubre 1914. Madrid, 1914. ALTAMIRA, Rafael: La guerra actual y la opinión española. Barcelona, Ed. Araluce s.a. OLIVAR BELTRAN, R.: Repercusiones en España de la primera guerra mundial; SUBIRA, José: Los Españoles en la guerra de 1914-1916. 4 vol. Madrid, 1920. Igualmente muchos políticos -- escribieron artículos y pronunciaron discursos sobre el papel de España ante la guerra; SANCHEZ DE TOCA, J.: Política de neutralidad, ALBA, Santiago: Problemas de España; VAZQUEZ MELLA, J.: Discursos; AZANA, Manuel: "Los motivos de la germanofilia" en Obras Completas, Tomo I, México, 1966.

- (39) Citado por MORALES LEZCANO, V.: "La neutralidad española" en Informe: Guerra del 14: la neutralidad española, Historia 16, nº 63, p. 30.
- (40) Según Araquistáin la opinión española recibió el conflicto bélico con una actitud que se podría denominar deportiva, constituyendo una primera fase en la que se plantea el problema de ¿quién ganará?. En la segunda -- más crítica se plantea un problema de derecho o de filosofía de la historia, sobre cual de los bandos tiene la razón. Por último, en la tercera fase, visible en -- 1916-1917 se plantea con fuerza el problema de cómo -- participar lo más activamente posible. Luis Araquistáin "Orígenes y proceso de la huelga general". España, nº 133, 25-X-1917.
- (41) La posición del anarquismo español ante la guerra en, BAR CENDON, Antonio: La CNT en los años rojos 1910-1926. Madrid, Akal, 1981; MEAKER, G.: Ob. cit., pp. 46 y ss.; FORCADELL, C.: Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918, Crítica, Barcelona, 1978. Entre los anarquistas que se declaraban por la -- victoria de los aliados estaban los asturianos que bajo la orientación de Eleuterio Quintanilla mantenían una -- amistosa relación con los reformistas. Esta relación se estrechó en 1917 hasta formar un frente sostenido en -- las logias masónicas en la que participaban anarcosindi calistas y reformistas junto a republicanos y algunos -- socialistas. Archivo histórico Nacional, Salamanca. Sec ción Político Social, Gijón.
- (42) CORDERO, Manuel: Los socialistas y la revolución, Madrid, 1932, p. 26. Citado también por LACOMBA AVELLAN, J.L.: La crisis española de 1917, Málaga, 1970, p. 53.
- (43) AZAÑA, Manuel: "Los motivos de la germanofilia", Obras Completas, p. 140. Este planteamiento de la incapaci-- dad de España para salir de la neutralidad era compartida por la gran mayoría de los intelectuales de la épo ca. Es bien significativo de esta conducta el artículo que Juan Guixé publicaba ya en septiembre de 1914. "Fa-- talmente neutrales"

"La neutralidad en España --señalaba Guixé-- ahora es una fatalidad. La fatalidad de su apartamiento de Europa en todos los órdenes, de su no participación de las ideas que la impulsan. Es un -- aparte en Europa. Hemos llegado a la guerra tan desprovistos de elementos de campaña como de -- ideas. Muestra indudable de esto es el antagonismo puramente de tradición creado entre germanofi

los y francófilos. En algunos casos existen el factor sentimental o ideológico, pero es lo raro. Para tomar parte en la contienda, siquiera como espectadores, hemos tenido que recurrir -observese esto- a nuestros africanismos. Sería natural en otra situación no en la nuestra, y menos desde el punto de -- vista del interés de la patria". El Mercantil Valenciano, 19-IX-1914.

- (44) Aunque Melquiades Alvarez ya se había pronunciado públicamente sobre la guerra en un mitin a mediados de Agosto en Villaviciosa hasta la asamblea que el partido Reformista celebró en Gijón no hubo un pronunciamiento oficial del partido sobre el tema. En la misma el Partido Reformista acordó manifestar su acuerdo con la posición adoptada por el gobierno y señalar su apoyo moral a la causa aliada, con quien se consideraba identificado, a pesar de entender que razones de carácter nacional impedirían al país su incorporación al conflicto.

"En ningún caso -señalaba la Nota oficiosa publicada por el partido- queríamos que nuestra neutralidad pudiera romperse en perjuicio de Inglaterra y Francia; pero entendemos que en las circunstancias presentes, dadas las condiciones del país, debe - España conservar a todo trance la neutralidad en la forma en que se ha guardado hasta ahora".

El Reformista (Cádiz), 3-IX-1914 "Asamblea Reformista en Gijón".

- (45) El Liberal, El Socialista, 21-X-1914; El Reformista (Cádiz) 20-X-1914.

- (46) El Noroeste, 27-I-1915; En los meses siguientes Melquiades Alvarez repitió sus argumentos ante la prensa nacional y extranjera. El Noroeste, 20-II-1915 "El Partido Reformista y la neutralidad". El Mercantil Valenciano, 20-II-1915 "La neutralidad y los reformistas". Dos meses después Melquiades Alvarez en unas declaraciones al Daily Chronicle londinense declaraba:

"Toda nuestra política depende de la guerra. La política interna de España está enteramente supeditada a lo que resulte de las luchas en Francia, - en Rusia y en los mares. No comprendo como hay -- gentes que pueden distraer su atención con otros problemas. Y no comprendo sobre todo, cómo puede haber hombres que se llaman liberales y sean germanófilos. En este mes de abril voy a comenzar una campaña sobre la guerra por el país. El primer - mitin será en Granada. Diré entonces lo que le - digo a usted ahora.

Primero. Que yo, como liberal, estoy con los aliados, porque después de leídos los documentos oficiales de una parte y otra, tengo el convencimiento de que Alemania es la causante de la guerra.

Segundo. Porque los aliados defienden el principio de las nacionalidades frente a la opresión brutal de Alemania.

Tercero. Porque nuestras afinidades políticas nos hacen simpatizar con democracias como Inglaterra, Francia y Bélgica, y temer una hegemonia germánica.

Cuarto. Por nuestra posición geográfica, que nos obliga a obrar de acuerdo con Inglaterra y Francia en todas las cuestiones internacionales.

Quinto. Porque un triunfo de Alemania sería la muerte de nuestra civilización latina, no tan metódica y ordenada quizá como la germánica, pero más rica en creaciones originales y en sentimiento vivo de la libertad". Citado por El País, 21-IV-1915.

- (47) En los últimos meses de 1914 y a principios de 1915 la posibilidad de formar un amplio frente democrático cobró mucha fuerza. La prensa republicana acusaba a los reformistas de pertenecer sin más al sistema y la prensa monárquica bajaba de forma moderada aquella posibilidad. El País 28-I-1915 "Del momento político. La gran federación democrática. Canalejas y Melquiades Alvarez".
- (48) El mítin de Granada se llevó a cabo el 1 de mayo de 1915. En él intervinieron Práxedes Zancada, Luis de Zulueta, L. Miró, Tomás Romero, Jimenez López, Rodríguez Piñero y Melquiades Alvarez. En su intervención Melquiades Alvarez estableció la posición del partido ante la guerra mundial - especialmente en los aspectos diplomáticos más importantes: relaciones con los aliados y la posición que España debía mantener ante Gibraltar, Portugal, Tánger y el norte de Africa. Fue en su breve intervención sobre la política interior cuando expuso su colaboración con los liberales. El Noroeste, 2-V-1915 "El mítin reformista de Granada". El País, El Liberal, 2-V-1915 "La evolución del reformismo".
- (49) La división en el seno del Partido Reformista había salido a la luz pública con anterioridad al mítin de Granada. -- Días antes El País publicaba un artículo de Arturo Mori - en el que comentaba la división que la posible unión con los liberales había provocado en su interior. El País, 26-IV-1915. "El discurso de Melquiades Alvarez en Granada".

- (50) España 14-V-1915. "Un discurso de resignación". También Obras Completas X, pp. 311-315. El distanciamiento de Ortega con la dirección del partido se había puesto de manifiesto ya con anterioridad y sus trabajos habían originado entre las mismas fuerzas reformistas algunas críticas. Véase la respuesta que Augusto Barcia da al trabajo de Ortega "Política de la Neutralidad: La Nación frente al Estado". El Noroeste, 19, 26-II-1914 "La política nueva". Sin embargo pocos días antes Ortega había asistido a la reunión que la dirección del partido celebró en Madrid para informar del contenido del discurso de Granada. El Imparcial, 27-IV-1915.
- (51) A fines de mayo Luis de Zulueta, sin ánimo de polémica, publicó un trabajo, sobre el partido liberal que pretendía ser la respuesta al de Ortega. El Noroeste, 25, 26-V-1915 "Sobre un artículo de Ortega y Gasset. El problema del partido Liberal".
- (52) El Debate, 2-V-1915. "Prevenámonos. El Bloque de las Izquierdas".
- (53) El Imparcial, 7-V-1915 "Liberales y Reformistas"
- (54) El País 3-V-1915 "Del discurso de Melquiades Alvarez. Cooperación sin merienda". El Socialista, 3-V-1915 "Izquierdas monárquicas".
- (55) La visita de Melquiades Alvarez a París se llevó a cabo en la segunda quincena de setiembre. Efectuó importantes declaraciones a los periódicos franceses Le Petit Parisien, L'Humanité y Le Temps. La prensa española recogió ampliamente su visita. El Noroeste, 25, 26, 27-IX-1915. El Liberal, 26-IX-1915; El País, 23, 25, 26-IX-1915.
- (56) La izquierda republicana y socialista realizó comentarios favorables al papel de Melquiades Alvarez en París. El País agradeció al político asturiano la clarificación que hizo en nombre de toda la izquierda española del apoyo que ésta brindaba a la posición de los aliados. Al mismo tiempo ^{varios} hombres del socialismo tan importantes como Araquistain publicaron en la prensa liberal artículos laudatorios hacia la conducta de Melquiades Alvarez. El Liberal, 26-IX-1915. "Melquiades Alvarez en París" por Luis Araquistain. El País, 23-IX-1915 "La neutralidad de las izquierdas" (Ed.)

- (57) El Imparcial, 21-IX-1915; El Liberal, El País, El Noroeste, 22-IX-1915.
- (58) Aunque la naturaleza de las reformas que habrían de alimentar la concentración, aún no habían sido establecidas, los reformistas en sus declaraciones adelantaron que su aspiración se centraba en un amplio abanico cuyos elementos más significados podrían ser: potenciación de la actividad parlamentaria, reformas militares, en la línea de las planteadas por Echagüe; amplias reformas económicas destinadas a neutralizar los efectos de la guerra en España y concretadas en la política presupuestaria y tributaria, en la que estiman como inicial plausible la orientación señalada por los ministros de Hacienda Cobian, Suarez Inclán y Navarro Reverter. El Noroeste, 22-IX-1915.
- (59) El Imparcial, El Liberal 17-X-1915, "Liberales, demócratas y reformistas".
- (60) El País, 18-X-1915
- (61) El Liberal, 21-X-1915 "Los reformistas de Valencia"
- (62) A lo largo de 1914 se intentó de nuevo la formación de una agrupación republicana única, estavez a partir de la unión de las juventudes republicanas en un acto celebrado en Madrid en el Teatro Lo Rat Penat. En el mitin intervinieron Tato Amat y Luis Talavera. El Noroeste 6-VI-1914. El único resultado aparente fue el de la aprobación de unas conclusiones en siete puntos propuestas por la Juventud Republicana de Málaga.
- (63) En Almería, según El Liberal, era aún más grave, pues los efectivos obreros iban a las elecciones unidos a mauristas, demócratas, reformistas y republicanos para luchar contra el caciquismo. El Liberal 19-X-1915 "Las izquierdas" (Ed.)
- (64) El voto particular de García Cortés, contrario al mantenimiento de la Conjunción contenía cuatro puntos:
- 1º Declarar rota la Conjunción pactada con los republicanos.
 - 2º Afirmar el propósito de mantener relaciones amistosas con los partidos republicanos y realizar una acción conjunta en casos concretos y para el logro de fines que puedan razonablemente estimarse viables en plazo breve.

- 3º Afirmar igualmente el compromiso de restablecer la Conjunción cuando los republicanos o buena parte - de ellos se organicen en forma que pueda considerárseles en aptitud de transformar el régimen monárquico; y,
- 4º Se respetarán las alianzas concertadas en diversas localidades por los socialistas para las próximas lecciones municipales". El Socialista, 27-X-1915.
- (65) El Socialista, 26,27,28,29-X-1915. Una síntesis de los debates en FORCADELL, C.: Ob. cit. p. 116 y ss.
- (66) El escrutinio dió el resultado siguiente. A favor de la - Conjunción 3.106; en contra 2.850. El Socialista 29-X-1915 Días después El Socialista dedicó un editorial destinado a tranquilizar a la prensa republicana, sobre todo El País, por el impacto que entre el republicanismo tuvo el desarrollo de los debates en el Congreso Socialista. El Socialista 3-XI-1915 "Republicanos y socialistas".
- El Noroeste, órgano de expresión del reformismo asturiano, en su enconado enfrentamiento a socialistas y republicanos publicó únicamente el contenido de los debates anticonjuncionistas. 29-X-1915 "Fabra Ribas contra la Conjunción Republicano-Socialista", 2-XI-1915 "El fantasma de la Conjunción".
- (67) La naturaleza de las reformas militares y la tensión y oposición que ellas generaron en el Ejército en PAYNE, S.: Los militares y la política en la España contemporánea, pp 107 y ss. CARDONA, G.: El poder militar en la España contemporánea..., pp. 44 y ss. Una síntesis en FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Historia del reinado de Alfonso XIII, Madrid, 1977, pp. 217 y ss. J.M. Pedregal participó en el debate sobre las reformas militares. D.S.C. 13-XI-1915. El Noroeste, El Imparcial, 14-XI-1915.
- (68) La proposición fue firmada por Melquiades Alvarez por los reformistas. Romanones, por los liberales, Salvatella, - por la Conjunción Republicano-socialista, Vazquez de Mella, la minoría Garciaprietista y por Lerroux. El texto fue recogido por la prensa madrileña de aquellas fechas. También GARCIA VENERO, Ob. cit., p. 327.
- (69) GARCIA VENERO, M.: Ibid. pp. 328-329
- (70) MARTINEZ CUADRADO, M.: Ob. cit., pp. 793 y ss. El Parlamento resultante quedó compuesto por 230 liberales y adic

tos, y 174 de la oposición, más cinco no establecidos.

La proclamación por el artículo 29 fue tan alta que en numerosos distritos eliminó el sentido de las elecciones:

	<u>Diputados que elige</u>	<u>Elegid. art. 29</u>
Guadalajara	5	5
Soria	4	4
Málaga	11	10
Huelva	5	4
Huesca	7	6
La Coruña	14	12
Córdoba	9	7
Pontevedra	11	9
Salamanca	7	5
Lugo	11	7
Sevilla	13	7
Granada	11	6
Castellón	7	4
Burgos	6	3
Segovia	4	2
Jaén	9	4

España, nº 63, Abril, 1916, M. García Cortés "cuadro de honor del artículo 29".

- (71) En Madrid resultaron elegidos tres conjuncionistas: Castrovido, Pablo Iglesias y Morayta.
- (72) El proceso de formación de candidaturas y su posterior desenlace en El Noroeste, 2,15,16-II; III y IV-1916; 20,26,-IX-1916. El Socialista, 4-IV; 30-V-1916.
- (73) El Noroeste, 12-IV-1916.
- (74) Sobre la evolución del republicanismo valenciano y la -- asamblea de U.R. El Pueblo, 31-I-1916. La formación de -- candidaturas, El Mercantil Valenciano, 24,25,27,29,31-III, 1916. El Pueblo, 9,15-IV-1916. Una síntesis de la forma-- ción de candidaturas en AGUILO LUCIA, L.: Ob. cit. pp. 278 y ss. En Sueca, Gil y Morte obtuvo 5.792 votos frente a 6.899 del Marqués de Castellfort. Los resultados elec-- torales en Las Provincias, 19-IV-1916.
- (75) Una buena muestra de la dualidad electoral del reformis-- mo es el comentario que el socialista M. Vigil realizó -- a la hora de valorar la capacidad del Partido Reformista en Asturias:

"Los reformistas van acaparando puestos y prebendas, -señalaba Vigil al intentar explicar el comportamiento electoral del Partido Reformista- y crecen a expensas de los antiguos pidalinos. Puede decirse que en Asturias el partido reformista tiene más adeptos procedentes de los partidos conservador y liberal - que del republicano. Con él han ido las víctimas del cacicato de Pidal y de los que actuaron de verdugos, que, al morir el jefe y verse huérfanos se arrimaron al sol que más calienta, que en la actualidad es D. Melquiades Alvarez.

Los conservadores se han dividido, y una fracción está con los reformistas, otra con los mauristas y los más con los conservadores históricos, cuya jefatura provincial tiene el marqués de Canillejas"

El Socialista, 9-X-1916. "Política Asturiana. Nuestra Organización electoral" Sobre las relaciones Gobierno-Reformismo, véase El País, 27-III-1916 "El Reformismo y el Gobierno".

- (76) Al final Gumersindo de Azcárate se presentó por una plaza de senador en representación de la Universidad Central, - pero fue derrotado por José Ortega Morejón.
- (77) España, nº 64, 13 Abril de 1916 "Puntos de vista". Aunque sin firma el editorial corresponde a Luis Araquistain.
- (78) Los republicanos obtuvieron las actas siguientes:
- Conjuncionistas: Castrovido, Iglesias y Morayta (Madrid); Azzati y Llorente (Valencia); Gómez Chaix (Málaga); Hilario Ayuso (Montilla); Montes Sierra (Sevilla); Nougés (Tarragona); Domingo (Tortosa); Dario Pérez (Santa Cruz de Tenerife); Salas Antón (Sabadell); Fernández del Pozo (Gerona); Albert (La Bisbal); Echevarrieta (Bilbao), Total 15.
- Radicales: Lerroux y Giner de los Ríos (Barcelona); Santa Cruz (Castellón); Moreno Mendoza (Jérez de la Frontera), total 4.
- Independientes: Miguel Moya, Alfredo Vicenti y Martín Fernández, Total 3.
- Nacionalistas: Felipe Rodés y F. Maciá, Total 2.
- El Pueblo, 15-IV-1916.
- (79) El Liberal, 14-V-1916; El Noroeste, 13,14-V-1916. El Mercantil Valenciano 22-V-1916. El Reformista (Cádiz) "Asamblea Reformista", 18-V-1916.

- (80) España, nº 67, 4-V-1916 "El Reformismo" por Antonio Dubois
- (81) Ibid., nº 69, 18-V-1916 "Puntos de vista" por Luis Araquistain.
- (82) Ibid., nº 67, 4-V-1916 "La crisis del republicanismo. Las causas de la impotencia republicana" por Alvaro de Albornoz. En los números siguientes Albornoz continuó sus análisis sobre las causas del fracaso republicano y las relaciones con el reformismo: "El equívoco revolucionario" nº 68. 11-V-1916; "Republicanismo y reformismo" nº 71, 1-VI-1916; "Republicanismo y socialismo" nº 73. 15-VI-1916.
- (83) Aunque desde la segunda mitad de 1916, debido fundamentalmente al incremento de la tensión social y a la depresión económica que padecieron los sectores más pobres del país, el Partido Reformista hizo hincapié en la necesidad de amplias reformas sociales, su actitud ya había sido previa y numerosos núcleos reformistas, cuyo mejor exponente podría ser El Noroeste, llevaban ya varios años señalando - que ese era el cometido del Partido Reformista. La idea - de reforma que la izquierda del reformismo poseía era heredera directa del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza que el republicanismo asturiano había desarrollado durante años.
- (84) El bombardeo de barcos españoles que se incrementó de forma alarmante desde los primeros meses de 1917 fue acompañado de una ofensiva diplomática justificativa del bloqueo y que intentó derribar el Gobierno Romanones, provocando una aguda crisis en enero de 1917 bajo la acusación de que Romanones tenía intereses económicos con los aliados. La acusación, que provocó una crisis ministerial solucionada por la confianza real, afirmaba que Romanones tenía negocios mineros -minas de plomo- con los ingleses. La unión - de la vida política con los intereses financieros no era exclusiva de Romanones y casi todos los políticos de la época estaban vinculados a importantes empresas. El mismo Melquiades Álvarez, además de su despacho como abogado de prestigio, acudió a Francia en más de una ocasión durante la guerra como representante de los intereses del Banco Hispanoamericano.
- La revista España, abiertamente aliadófila, pero que políticamente era enemiga de Romanones, no tuvo más remedio - que defender su posición para neutralizar la presión de la diplomacia germánica "Puntos de vista. La última crisis y las ingerencias extranjeras" nº 104, 18-I-1917.

- (85) La crisis de 1917 ya ha sido objeto de varios trabajos. Véase, LACOMBA AVELLAN, Juan A.: La crisis española de 1917. Madrid, Ciencia Nueva, 1970; - ID. "España en 1917. Ensayo de morfología de una crisis histórica" en Saitabi, t.XVIII, pp. 145-162. GALVAN, Eduardo A.: El momento de España en 1917; MARTIN, Jacinto: La huelga general de 1917, ZYX, Madrid, 1966; SABORIT, Andrés: La huelga de agosto de 1917. Ed. Pablo Iglesias, México, 1.967; AUBERT, Paul: "intelectuales y la crisis de 1917" en Varios La Crisis del Estado Español 1898-1936, Madrid, 1978, Edicusa, pp. 245-310. Igualmente periodistas y políticos coetaneos dedicaron especial atención a la naturaleza y desarrollo de la crisis del verano de 1917: BURGOS MAZO, Manuel, Páginas históricas de 1917, Madrid, s.a., SOLDEVILLA, F.: Tres revoluciones. El año político de 1917, BUXADE, Juan: España en crisis. La bullanga misteriosa de 1917, Barcelona, s.f.; ARAQUISTAIN, Luis: "Orígenes y proceso de la huelga general" en España, nº 133, 25-X-1917.
- (86) Véase SABORIT, A.: Ob. cit., p. 43 y ss., MEAKER, G.: Ob. cit. pp. 64 y ss.
- (87) Tanto los Inspectores de Trabajo como el Instituto de Reformas sociales elaboraron amplios informes sobre los -- efectos económicos de la guerra y sus consecuencias sociales: Informe de los inspectores de trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas, Madrid, 1.918. Instituto de Reformas Sociales: Encarecimiento de la vida durante la guerra: Precios de las subsistencias en España y en el extranjero 1914-1918. Madrid, 1918.
- (88) Desde enero de 1917 los editoriales de España, redactados por Araquistain, reflejan un apoyo, a veces encubierto, - otras abiertamente, en favor de las posiciones de Romanones en relación con los aliados. No olvidemos que España era financiada por los ingleses. "El Bloqueo alemán. De hecho es la guerra" por Luis Araquistáin, nº 107, 8-II-1917.
- (89) Esta posición fue defendida reiteradamente por Melquiades Alvarez que desde el inicio de la guerra llevó a cabo una extensa actividad diplomática en beneficio de los aliados y que se concretó en sus visitas a Francia y Portugal. Por otra parte en sus discursos parlamentarios y mítines reiteró la exigencia de una decidida acción proaliada en defensa de los auténticos intereses de España.

- (90) La tesis de que el Estado español aún no había superado el Antiguo Régimen era defendida por muchos republicanos. Aún en 1917 Alvaro de Albornoz reiteraba la extrema urgencia - de que aquél fuese modernizado. No obstante éste no era un problema exclusivo de la España del primer tercio del siglo XX. MAYER, ha mostrado como la Europa prebélica también mantenía grandes pervivencias del Antiguo Régimen. - Véase, MAYER, Arno J.: La persistencia del Antiguo Régimen, Alianza Ed., Madrid, 1984.
- (91) España ¿Una crisis germanófila? por Luis Araquistain, nº 118, 26-IV-1917, El Liberal, 25,26,27-IV-1917.
- (92) El País, 4-IV-1917, El Socialista, 3-IV-1917, El Mercantil Valenciano, 5-IV-1917.
- (93) Una buena muestra del cambio que la guerra introducía en las valoraciones de izquierda o derecha que antes estaban diferenciadas en torno a dinásticos y antidinásticos era el comentario que la Revista España realizaba al anunciar el mítin de las izquierdas.
- "Para nosotros -señalaba España- no puede haber más claridad. En este momento, esa línea política convencional está representada por lo que hace unos días llamaba Lloyd George línea Hildenburg. ¿Son izquierdas los reformistas?, hemos oído preguntar. En esta hora es izquierda hasta Romanones, hemos oído responder acertadamente. Derechas son los que ponen -- Alemania sobre todo, incluso España; izquierdas, -- los que quieren poner, por la fuerza si es, desgraciadamente preciso, la ley de los pueblos sobre Alemania y sobre todos" España, nº 119, 3-V-1917.
- (94) El Partido Reformista publicó un manifiesto declarando que se debían romper las relaciones diplomáticas con Alemania por el hundimiento de barcos españoles. Al mismo tiempo el manifiesto reclamaba un amplio giro en política interior y intentaba neutralizar el movimiento juntista atrayéndolo - hacia posiciones democráticas. El Liberal "Manifiesto del Partido Reformista", 26-IV-1917; "Con Francia vencida, mejor que con Francia vencedora. A propósito del manifiesto reformista" 27-IV-1917. El País "Juicio de Melquiades Alvarez" 27-IV-1917; El Mercantil Valenciano "Manifiesto -- del Partido Reformista", 27-IV-1917. El Socialista "El Manifiesto de los reformistas", 26-IV-1917.
- (95) El mítin aliadófilo del 27 de mayo fue el acto más importante realizado por la izquierda desde el inicio de la --

guerra. Con ser muy importante la formación de la Liga Antigermanófila en enero de 1917, el mítin de la Plaza de Toros fue el símbolo de la colaboración de republicanos y reformistas. Intervinieron Alvaro de Albornoz, Andrés Ovejero, Roberto Castrovido, Menéndez Pallarés, Unamuno, Lerroux y Melquiades Alvarez. El mítin, considerado como el acto de la posibilidad antidinástica, fue además respuesta al celebrado en favor de la neutralidad estricta celebrado por Maura a principios de mayo. Toda la prensa de izquierdas prestó una enorme atención considerándolo como el mítin antidinástico más importante de los últimos años. El País "Afirmación aliadofila y revolucionaria" 28-V-1917. El Noroeste "En defensa de la democracia y de la dignidad de la Patria" 28-V-1917. El Liberal, El Socialista, 28-V-1917. España, nº 123, 31-V-1917 "El acto del domingo. Entre el pueblo y la corona". La posición del PSOE ante el mítin de las izquierdas la estableció el Comité Nacional el 23 de mayo en un manifiesto en el que reiteraban su apoyo al acto, pero que no veían con claridad su opción para incorporarse. El Socialista, 29-V-1917.

- (96) El País, 28, 29-V-1917 El Socialista "Asamblea Nacional - Republicana", 28, 29-V-1917. La proposición de Abad Conde aceptada por la Asamblea después del debate fue la siguiente:

"Primero: El partido republicano español, formado en la Asamblea de Zaragoza continuará constituido a base de los partidos autónomos de los republicanos independientes y de todos los republicanos que quieran engrosarlos.

Segundo. El partido republicano español forma una Federación con los demás partidos constituidos, tales como el radical, el federal, el catalán, unión republicana y republicanos, socialistas, etc.

Tercero. El partido republicano español procurará por todos los medios la inteligencia con los obreros, los agrarios y demás elementos avanzados, para la consecución de sus fines".

- (97) Antes de la Asamblea extraordinaria de la Agrupación socialista madrileña se presentaron dos escritos en favor y en contra respectivamente del mantenimiento de la Conjunción. En uno y otro se repetían los argumentos que en el último Congreso socialista se habían defendido. En favor de la Conjunción se manifestaron Torralva Beci, Manuel Llana y Desiderio Távera. En contra García Cortés, Jacobo Castro y López Baeza. Unos y otros eran conscientes de la incapacidad de la Conjunción, pero los primeros entendían que no era el momento más oportuno para liquidar el proyecto conjuncionista. Pese a su negativa a

la pervivencia conjuncionista los segundos eran partidarios de la existencia de pactos transitorios con los republicanos, lo que facilitó el llegar a un acuerdo en la asamblea. El Socialista, 24,26-V-1917.

- (98) Efectivamente, los objetivos de juntistas, parlamentarios y obreros unicamente eran coincidentes en el enemigo común: el sistema oligarquico y, en ocasiones, ni siquiera en eso.
- (99) PAYNE, S.G.: Los militares y la política en la España Contemporánea, pp. 107 y ss. Un testimonio crítico sobre el proceso del verano desde una perspectiva reformista. PEREZ DE AYALA, R.: Escritos políticos. Militarismo, dictadura y Monarquía. Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- (100) Desde los primeros días de junio El Socialista manifestaba su inquietud ante la naturaleza de los acontecimientos. -- Cuando el gobierno de García Prieto presentó la dimisión por la desautorización que de su gestión representaba la conducta del monarca ante los militares y se habló de Maura como futuro jefe del gobierno, los socialistas alarmados reclamaron la formación de un amplio frente de izquierdas, que integrase a republicanos, socialistas y reformistas. El Socialista, 8,10,11-VI-1917; El Noroeste, 10-VI-1917; El Mercantil Valenciano, 11-VI-1917.
- (101) El avance en los acuerdos se produjo en las reuniones que llevaron a cabo Lerroux, Melquiades Alvarez y Pablo Iglesias. El día 16 de junio se efectuó una reunión de republicanos, socialistas y reformistas a las que se adhirieron los 26 diputados de la minoría. Al final los tres primeros redactaron una declaración conjunta en favor de la unión por el triunfo de la soberanía popular y el compromiso de utilizar su representación parlamentaria en aquella dirección:
- "Por tal motivo -señalaba la nota- los que suscriben, fieles a su propósito de servir con entusiasmo el interés y el programa de su patria, adquieren el compromiso de utilizar la representación que ostentan y su influencia en los partidos a que pertenecen para hacer que prevalezca, por encima de toda clase de poderes, la voluntad soberana de la nación española".
- El País, 17-VI-1917 "Las izquierdas parlamentarias de -- acuerdo" El Liberal 17-VI-1917, El Imparcial "Las extremas izquierdas. Un manifiesto", 17-VI-1917.

- (102) Un análisis en detalle de la Asamblea de Parlamentarios, PABON, J.: Cambó, pp. 497 y ss.
- (103) Citado por MEAKER, G.: Ob. cit., p. 110
- (104) Sobre el proceso de convocatoria de la huelga de agosto, véase: MEAKER, G.: Ibid. p.p. 110 y ss.; LACOMBA, J.A.: La crisis de 1917; SABORIT, A.: La huelga de agosto de 1917, pp. 67 y ss.
- (105) Manuel Llaneza y Teodomiro Menéndez eran los dos socialistas que secundaron a Melquiades Alvarez. Con Pablo Iglesias estaban Besteiro, Prieto, Remigio Cabello, Manuel Cordero, Saborit y Largo Caballero, Con Alejandro Lerroux, Pestaña, Eusebio Carbó, Salvador Seguí y Manuel Buenacasa.
- (106) GARCIA VENERO, M.: Ob. cit. pp. 345 y ss.
- (107) El enfrentamiento con el Ejército era deseado por Dato -- quien esperaba así ver desautorizadas dos fuerzas críticas ante el sistema: las Juntas de Defensa y el movimiento obrero.
- (108) Las relaciones de Melquiades Alvarez con Burguete fueron hostiles, pero en ningún momento se atrevió el general a detener al líder reformista. En dos ocasiones reclamó la presencia de Melquiades. Lo más que pudo obtener fue la redacción de un escrito, hábilmente elaborado donde se rechazaba el uso de cualquier tipo de acto violento.

"Creo poder afirmar --le decía Melquiades Alvarez a Burguete-- que el objetivo del movimiento, si pudiera concretarse su significación política, habría sido la constitución de un gobierno nacional, integrador de todos los elementos sanos del país que acataron como poder fundamental la voluntad soberana del pueblo y la necesidad de unas Cortes Constituyentes donde se plantearan y resolvieran los problemas que afectan al porvenir y al engrandecimiento de España. En tal sentido, rechazo la idea de que se trata de una agitación anárquica, pudiendo afirmar que todos los elementos obreros, representantes de numerosas fuerzas proletarias, con quienes he hablado, han dado la consigna a sus correligionarios de mantener el orden y respetar escrupulosamente la propiedad y todos los intereses sociales"

Carta de Melquiades Alvarez a Burguete días después de iniciada la huelga general en Asturias, El Noroeste, 17-XI-1.917.

- (109) Eleuterio Quintanilla, Antonio L. Oliveros, y otros muchos republicanos, reformistas y sindicalistas mantenían una estrecha relación que durante años hizo de la redacción de El Noroeste, dirigido por Oliveros desde julio de 1917, un importante centro de reunión. En la crisis de agosto el papel de las logias masónicas, aunque formalmente se mantuvieron al margen fue importante, al permitir que muchos de aquellos estuviesen estrechamente relacionados a través de aquellas. Angel de Lera y otros muchos reformistas estaban estrechamente vinculados a la Logia Jovellanos. Quintanilla y Melquiades Alvarez pertenecían a la logia Jovellanos desde 1913 el segundo y en 1917 se inició el líder sindicalista. Archivo Histórico Nacional Sección guerra civil. Salamanca. Masonería Logia Jovellanos. Relación de miembros en 1926.
OLIVEROS, Antonio L.: Asturias en el resurgimiento español. Una detallada descripción de la huelga de agosto en Asturias El Noroeste, 31-VIII-1917. También Miguel Angel GONZALEZ MUNIZ "Huelga revolucionaria de 1917" en Historia General de Asturias, Tomo V., pp. 177-256, SABORIT, A.: El pensamiento político de Julián Besteiro, Seminarios y ediciones, Madrid, 1974.
- (110) El papel de los socialistas en la huelga y el carácter pacífico de la misma: LLANEZA, Manuel: "La huelga de agosto en Asturias" en España, nº 134. 1-XI-1917. ACEVEDO, I.: "La huelga de agosto de 1917" en Nuestra Bandera (1947). Para una evolución del movimiento obrero asturiano. RUIZ, David: El movimiento obrero en Asturias, Oviedo, 1.968. SHUBERT, Adrian: Hacia la Revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1.984. Las responsabilidades del sistema en la provocación de la huelga de agosto fueron puestos de manifiesto por los defensores del comité de huelga en el Parlamento en 1918. Véase, SIMARRO, Luis: Los sucesos de agosto en el parlamento. Madrid, 1918.
- (111) Carta de Secundino Felgueroso a Melquiades Alvarez y respuesta de éste, El Noroeste, 2-IX-1917. El Mercantil Valenciano, 6-IX-1917.
- (112) Cuando a fines de octubre y principios de noviembre se reclamó la presencia de un reformista en el gobierno de concentración nacional, Melquiades Alvarez rechazó el ofrecimiento y señaló la decidida voluntad del reformismo de orientar sus acciones al lado de la izquierda. El Noroeste, 31-X, 4-XI-1917.